

# CULTURA HISPANO-AMERICANA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTE NOMBRE

Año I

Noviembre y Diciembre 1912

Núm. 7

## CANALEJAS

**Conferencia dada con el título de "Conversación íntima sobre Canalejas," en el Centro de Cultura Hispano-Americana por D. Luis Palomo el día 22 de Noviembre de 1912.**

Distinguidas señoras que me honráis escuchándome.  
Queridos amigos y consocios:

¡En qué tristes momentos comenzamos este año nuestras tareas culturales, inaugurando este modesto local destinado á Biblioteca Hispano-Americana y Redacción de nuestra Revista!

¡Qué emocionado y afligido encontraréis mi ánimo si recordáis otros instantes de nuestras luchas ardorosas por el progreso de la cultura, y ahora, en cambio, lo veis tan abatido por la tremenda catástrofe que sufre España y toda la humanidad culta con la desaparición del escenario de la vida del ínclito, del insigne, el sabio, el magnánimo, el sublime, el inmenso D. José Canalejas, el hombre más bueno, más inteligente, más culto y más honrado de la España moderna!

Disculpadme que entregado á mi dolor no pueda hablaros en aquel tono vibrante y atrevido en que generalmente suelo hacerlo; pero la emoción me domina, y en algunos instantes nubla mi pensamiento y acelera los latidos de mi corazón, y en otros casi paraliza mi vida, entre-

gándola á un éxtasis de contemplación espiritual que me hace ver aquí, á mi lado, al hermano del alma, al venerado maestro, siempre generoso, dándonos sus ideas, abriéndonos su pecho y guiándonos por el camino del bien á procurar la realización de sus hermosos ideales, sabiamente encaminados á engrandecer la Patria y mejorar la triste suerte de los desvalidos.

Me parece imposible que una mano infame y traidora haya cortado en un segundo el hilo de su preciosa existencia; que nuestra querida Patria haya perdido su primer hombre, en el que tenía puestas sus mayores esperanzas de mejoramiento y regeneración, y que nuestro amado Rey no pueda ya contar con el gobernante más capacitado, más resuelto, más leal y más identificado con su Soberano de cuantos presidieron Gobiernos españoles, pues Canalejas era, sin duda alguna, el estadista mejor preparado, más culto y de espíritu más flexible de cuantos hemos conocido.

No quiero relatar una vez más el terrible dramático suceso; de todos es conocido; me repugna recordar aquel hecho brutal, execrable, odioso cual ninguno, y para el que no encuentro en nuestro hermoso léxico calificación bastante adecuada con que escarnecerlo y abominarlo, aparte de que la indignación que me domina me impediría poner freno á mis palabras y llegaría á perder la relativa serenidad de juicio que necesito para haceros menos molesta esta conversación íntima, en la que quiero compartir con vosotros los más delicados sentimientos de mi alma dolorida y comunicaros mis ideas sobre lo que D. José Canalejas y Méndez fué en su gloriosa vida, á mi modo de comprenderlo, como hombre, como político, como pensador, como sociólogo y, sobre todo, como maestro de los que durante muchos años convivimos con su alma nobilísima y educamos nuestro pensamiento en su maravillosa inteligencia, el luminar más espléndido de la cultura contemporánea.



Este Centro de cultura se honró mucho y se honrarán siempre sus anales con que el gran Canalejas fuese su Presidente honorario, y debo hacer constar la protección decidida que le debemos, el agrado con que observaba nuestra asidua labor y el aplauso que siempre tuvo para nuestros procedimientos culturales dentro de los modestos recursos económicos de que hemos podido disponer.

Sería imposible que en una sola conferencia nos ocupáramos de estudiar al incomparable Canalejas, desentrañando su vida y sus obras en los múltiples é interesantísimos aspectos en que podemos analizarla, como orador, como jurisconsulto, como filósofo, como políglota y, sobre todo, como estadista y gobernante.

En la sesión de esta noche nos ocuparemos del hombre y del político, y en otras posteriores, en las que tomaréis parte todos los que los deseéis, examinaremos aquella incomparable personalidad en sus variadisimas y complejas aptitudes.

## EL HOMBRE

Todos le conocisteis más ó menos íntimamente, y de mis labios escuchasteis muchas veces relatos y anécdotas de su vida y sus hechos.

Compartíais conmigo mi entusiasmo y mi admiración. No conocí jamás hombre mejor constituido y más ponderado en sus cualidades físicas, intelectuales y morales; sólo así pudo ser quien fué: la primer figura de la mentalidad española.

Su resistencia física fué superior á la de todos los grandes intelectuales; su esfuerzo nunca se agotaba, ni el descanso le era apenas necesario; aquellas energías vitales incomparables que poseía permitíanle una labor de dieciocho á veinte horas diarias con la mayor tranquilidad. Nunca le notábamos la menor fatiga. En nuestras propagandas incesantes de muchos días, siempre era el primero

y más dispuesto, y el brevísimo reposo que mediante el sueño se concedía—su privilegiada naturaleza con cuatro ó, á lo más, cinco horas tenía suficiente—, lo mismo lo disfrutaba en la cama que en una silla, en el asiento de un coche ó en el vagón del ferrocarril.

Cuando quería aprovechar el sueño, su poderosa voluntad y su salud inquebrantable se ponían de acuerdo, y en menos de un segundo se dormía.

En los momentos de trabajo no conocí jamás hombre de mayores bríos, aunque en las especulaciones más complicadas todo para él era fácil, pues su talento inconmensurable abarcaba la más extensa esfera de los conocimientos humanos en las ciencias, en las letras y en las artes; en todas las manifestaciones del saber era maestro, fecundo cual ninguno como escritor castizo, como historiador severo, y como orador uno de los primeros entre la gran pléyade que ha producido la tribuna española.

Su cultura literaria era tan extensa, que recitaba enteras las principales obras de nuestra dramática, y Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Moreto y Moratín le eran tan familiares, que en muchas ocasiones, en nuestros viajes, le escuchábamos sus íntimos extasiados las más hermosas producciones de aquellos privilegiados ingenios. Y lo mismo en la lírica y en la épica, pues allí estuvieron sus primeras predilecciones, y conoció y escribió sobre la literatura griega y latina con acierto singular; por eso dirigió sus primeros pasos hacia la cátedra de Literatura, en la que, cuando aun no tenía veinte años, era uno de los más cultos catedráticos de la Universidad Central.

Mi imaginación divaga en el inmenso campo de la cultura del maestro. Ya tendremos ocasión de estudiarlo como literato. Perdonadme esta digresión, y volvamos al hombre.

Era un niño lleno de candor cuando á sus sentimientos se entregaba. Sentía y amaba el bien por el bien mismo, y su bondad de corazón no tenía límite.



Siempre afable y cariñoso con el más humilde, su trato encantaba, sugestionaba. Aquellos que se consideraban sus más tenaces adversarios en ideas, atraídos por su bondad, su solicitud, su honradez y su talento, se le sometían cuando le escuchaban, y quedaban subyugados á su voluntad.

Su generosidad era extraordinaria; nunca padeció el repugnante atenazamiento del egoísmo, ni apenas le dió valor al dinero. La herencia de sus padres la entregó casi íntegra, en vida, á sus sobrinos años antes de haber contraído su segundo matrimonio y de haber tenido de él numerosos hijos. Desde entonces los cuidados del hogar y las solicitudes de la familia íntima absorbieron mucho más su tiempo, y sus íntimos amigos dejamos de tener con él aquel contacto asiduo y diario en que, gozando y aprendiendo de su inteligencia, habíamos vivido tantos años.

Muchos hechos de su vida comprueban cómo sentía y estimaba la virtud de la caridad y su amor á los desvalidos y humildes.

El año 1897, poco después de haber perdido su primera virtuosísima esposa, marchó á Cuba, donde la guerra civil entristecía á la Patria en aquellos momentos. Fué á estudiar por sí mismo, sobre el propio campo de batalla aquellos tristes trastornos nacionales; lo que no hizo ningún hombre político más que él. Sus aflicciones íntimas quiso compartirlas con las que la Patria sufría en aquellos momentos en la hermosa isla antillana, y allá corrió para confundir sus penas con los que entregaban la vida por España y para conocer aquel tristísimo conflicto nacional.

Tomó parte en numerosas acciones de guerra al lado de los valientes generales González Parrado, Bernal, Valderrama, Gutiérrez Sandoval y Segura. La *Gaceta de Melilla* ha traído á mis manos una descripción de aquellos actos nobilísimos de Canalejas, hecha por el notable escritor Claudio Temprano, que es posible presenciara él mismo, y de la que voy á leeros algunos trozos.

Dice este sentido artículo:

### CANALEJAS, SOLDADO

«El glorioso estadista que una bala traidora arrebató á nuestra Patria era uno de los *nuestros*; era un militar. Familiarmente llamaba compañeros de armas á los que en la Isla de Cuba compartieron con él, en días de horribles pruebas, las rudas penalidades de la campaña.

»El año de 1897, llevado de su patriotismo, de su espíritu investigador y de sus deseos de estudiar y conocer todos los problemas de la vida, llegó á la Habana.

»El 15 de Noviembre, el general Bernal, que operaba por Artemisa, salió con la primera guerrilla volante montada de Pinar del Río para recogerle en Guanajay.

»Ya en la columna, conviviendo con la oficialidad, estudiando de cerca al soldado, confundido con ellos, operó en una serie de brillantes combates por las lomas del Rubí, acorralando á la célebre partida de Mario Rodríguez, batida en el campamento del Romero, en el de Madama Jak, en el de Aranjuez y en otros establecidos en los Cai-  
mitos.

»Su valor sereno había tenido la más alta sanción, y desde el día de su bautismo de fuego gozaba del prestigio de bizarro y de sereno.

»Aun faltaba para abrillantar su hoja de servicios un hecho generoso y noble, y el día del ataque á la loma del Inglés se presentó la oportunidad.

»El enemigo defendía su puesto con gran tesón; su fuego rápido detenía el avance de nuestras tropas; el mando, enérgico, gritó: «¡Adelante!»; el fuego arrecia; el toque de ataque empuja, y la carga brillante de los bravos se inicia.

»Canalejas, frío espectador, se enardece; su sangre bulle; él no es combatiente; pero sus amigos los soldados y los oficiales corren valientes y jadeantes hacia el enemi-



go, gritando roncós: «¡Viva España!»; Canalejas se siente atraído y subyugado por la sublimidad de aquel hecho, y, repitiendo el grito patriótico, se lanza veloz al frente.

»La posición es conquistada; el enemigo huye; la acción guerrera no se detiene en la loma; hay que exterminar al enemigo, y nuestros bravos soldados siguen su marcha.

»La columna ha tenido bastantes bajas; Canalejas se dirige á los heridos; él mismo los recoge y los lleva al puesto de socorro; los anima, los conforta y tiñe sus manos restañando la sangre de abiertas heridas; á todos ofrece consuelos con palabras de cariño, y á cada uno hace entrega de un billete de diez duros, pensionándolos además con dos pesetas diarias para el resto de sus vidas.

»Creyendo el Sr. Canalejas que aún era poco lo que por los soldados hacía, y queriendo tener imperecedero recuerdo de aquel memorable y glorioso día, ofreció al soldado cuya herida fué más grave colocarlo; y así lo cumplió: dicho soldado es actualmente el conserje de la hermosa finca que en Otero poseía el Sr. Canalejas.

»Cuando una cruz roja del Mérito Militar vino á premiar y á dar fe de su bravura y generosidad, la oficialidad y la tropa lo había aclamado ya con entusiasmo, y á gala tenía el llamarle compañero.

»España está de luto. Los militares lloran, como españoles, la pérdida del estadista insigne, del gobernante clarividente, del sabio, del mago artista de la palabra, del profundo pensador; pero sus más amargas lágrimas las derraman *por el hermano, por el camarada*, por el hombre que tenía el orgullo de anteponer en su pecho á todas las demás condecoraciones aquella honrosa cruz que en la guerra había ganado como *soldado*.—*Claudio Temprano*.»

Como nota interesantísima de su viaje á Cuba y su intervención en aquellas acciones de armas, existen en el diario de la guerra de Cuba partes oficiales de los generales á quienes correspondió el mando de las fuerzas que

intervinieron, y para que sean conocidos insertaré con esta conferencia alguno de ellos que he podido adquirir (1).

(1) EJÉRCITO DE OPERACIONES DE CUBA. — COMANDANCIA GENERAL DE LA DIVISIÓN DE LA HABANA.—ESTADO MAYOR.

Al general en Jefe.—18 Diciembre 97.

Habiendo recibido noticias confidenciales de que el enemigo se refugiaba hacia las Ciénagas del Sur de esta provincia, huyendo de la activa persecución de las columnas, y de que el núcleo principal estaba en el Caimán, dispuse una operación sobre dicho sitio, para lo cual se concentraron el día 9 las fuerzas que á continuación se expresan en los puntos que también se indican: El coronel del regimiento de caballería de Numancia, con dos escuadrones del mismo y el batallón de Castilla, en Guara; el general de la brigada Oeste, con tres escuadrones de Borbón, la guerrilla de Peral y el batallón de Barbastro, en el ingenio Julia (paradero de Durán); el general de la brigada del Centro, con el batallón de Otumba, un escuadrón de Numancia y un escuadrón de Pizarro, en Batabanó. Estas fuerzas y las disponibles de la guarnición del Surgidero de Batabanó debían efectuar el día 10 las operaciones siguientes: La columna del coronel del regimiento de Numancia, desde Guara, por Plazaola, Santa Bárbara, Mendoza y Hatico, á colocarse en la entrada de Mayaguanó para recibir al enemigo en su huída, sin perjuicio de tomar la iniciativa en el ataque si las circunstancias así lo demandasen. La columna del general Maroto, desde Julia, debía marchar, por Sagia, Azcárate, Rabo de Zorra y Santa Teresa, al Caimán. La columna del general Valderrama debía concurrir á este último punto por Chaves López desde Batabanó, y, por último, las fuerzas del Surgidero de Batabanó, apoyadas por el cañonero *Guantánamo*, debían ir por el camino de la costa á cortar la desembocadura de los caminos de la Ciénaga. El día 9 recorrí los puntos de la línea que ocupaban las fuerzas citadas y pernocté en el ingenio Julia, donde recibí el telegrama cifrado de V. E., en que remitía las noticias confidenciales acerca de la situación de Juan Delgado y Nodane. Al amanecer del 10 iniciaron las cuatro columnas el movimiento combinado. Con la del general Maroto, á mis inmediatas órdenes, llegué á las diez de la mañana al campamento enemigo del Caimán, en donde hizo resistencia un grupo de 50 hombres colocados detrás de un terreno sumamente cenagoso. Un escuadrón de Borbón y la guerrilla de Peral, con el coronel de aquel regimiento y mi jefe de Estado Mayor, que iban en vanguardia, buscaron y encontraron con



Poco después, el día 24 de Diciembre, en el que hubo rudo combate, y en el que intervino D. José, y, como siempre, recogió, asistió y consoló á los heridos que ha-

rapidez un paso á través de la ciénaga que se desvía de la laguna del Caimán, y cayeron sobre el enemigo. En lucha cuerpo á cuerpo, el soldado de Borbón Apolo Sierra Saavedra dió muerte en dicha carga á un negro, que fué recogido, así como seis caballos abandonados por sus jinetes al ponerse en fuga el grupo de referencia, lo cual efectuó en distintas direcciones, perseguido por el indicado escuadrón y guerrilla hasta que se perdió todo rastro. Recogidas las viandas que había en dicho campamento y destruidos los efectos de cocina, fué incendiado. La columna del general Valderrama llegó á las diez de la mañana, momentos después de haber iniciado mi columna el combate referido al sitio denominado Beneito, donde el enemigo tenía un campamento de forma cuadrada de 100 metros de lado con 50 bohíos y una cerca de piedra seca reforzada en cada frente con un muro saliente, también de piedra seca, de más de un metro de espesor y diez de longitud, y defendido por unos 200 hombres. Dicha columna se lanzó al ataque inmediatamente por el frente que encontró en su marcha, y al mismo tiempo extendió el flanqueo de su izquierda para envolver la posición enemiga. Correspondiendo á este movimiento, que supuse efectuaría el general Valderrama al oír el fuego de mi columna, extendí mi exploración por el flanco derecho, logrando el contacto. Generalizado el fuego en la línea del Caimán y Beneito, y comprendiendo el general Valderrama que en este último punto es donde estaba la principal resistencia, ordenó al batallón de Otumba que lo tomase á la bayoneta, como así se efectuó después de corta y ruda resistencia por parte del enemigo que huyó á la ciénaga, dejando nueve muertos en nuestro poder. Por nuestra parte tuvimos muertos el teniente coronel jefe del batallón de Otumba, D. José Martínez Morentín, al tomar la trinchera á la cabeza de su cuerpo y tres soldados; heridos graves, el primer teniente D. Gabriel Izquierdo Silva y tres individuos de tropa y nueve heridos leves, siendo uno de éstos del escuadrón de caballería de Pizarro, y todos los demás del batallón de Otumba. Fueron muertos también tres caballos: uno de dicho teniente coronel, otro de un oficial y otro del escuadrón de Pizarro, que tuvo además un caballo herido. Por el comportamiento valeroso observado en el combate referido, dispuse la apertura de juicio de votación á favor del capitán D. Juan Jimeno Acosta y primer teniente D. Gabriel Izquierdo Silva, ambos del batallón de Otumba, y cito además

bían vertido su sangre por la Patria, lleno de emoción recordando que era el día de Nochebuena, el que la familia española celebra en mayor intimidad siempre, lo que

como distinguidos á los jefes, oficiales y tropa siguientes: el coronel jefe de la cuarta zona D. Francisco Rodríguez, que al caer muerto el jefe del batallón de Otumba se puso á la cabeza de la fuerza; el teniente coronel de Estado Mayor D. Luis Fontana, en el reconocimiento y combate para establecer el contacto con la columna del general Valderrama; el teniente coronel de Infantería D. Justo Iglesias Taboada y segundo teniente de Infantería D. Gonzalo Alonso Santocildes, ayudante y oficial á las órdenes, respectivamente, del general Valderrama; el sargento Miguel González Tébar y soldado Faustino García Ballesteros, que, con su capitán D. Juan Jimeno Acosta, fueron los primeros que entraron en el campamento de Beneito, debiendo recomendar á V. E. todas las fuerzas en general por su disciplina, decisión y bizarría. La columna del coronel de Numancia encontró á varios fugitivos, á quienes tiroteó y cogió cinco caballos. Siguiendo el rastro de mi columna llegó á Batabanó. El comandante militar de este último punto y su surgidero, con 80 hombres de tropa y 50 voluntarios, reconoció las zanjas Don Mariano Indio, alto y bajo; Cazo Pelado, Santa Isabel y río Mayateque, regresando á la plaza sin haber ocurrido novedad, lo mismo que el cañonero *Guantánamo*, que había ido para apoyarle en caso necesario ó conveniente. Disperso el enemigo en distintas direcciones, dispuse su persecución, fraccionando convenientemente las fuerzas de la brigada del Centro, y simultáneamente di las instrucciones necesarias al general de la brigada del Oeste para las operaciones sobre la partida de que me dió V. E. conocimiento en el telegrama cifrado que recibí en el ingenio Julia. Detalle digno de especial mención fué una bomba de dinamita colocada en el frente por donde fué tomado el campamento, que no llegó á estallar por haberse roto casualmente el alambre conductor. Las municiones consumidas fueron 950 cartuchos de fusil Mauser por el batallón de Otumba, y 350 de tercerola del mismo sistema por el escuadrón de Pizarro. Acompaño relación nominal de los muertos y heridos. Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E.—Dios, etc.

A estos hechos de armas asistió, acompañando al entonces general de división D. Julián González Parrado, que mandaba las fuerzas, D. José Canalejas con su hermano D. Alejandro Saint-Aubin y don Baldomero Vega.



sería el enorme dolor de las madres que tenían á sus hijos en aquella guerra fratricida, que nadie les daba el tradicional aguinaldo, vertió con su noble hermano Alejandro Saint-Aubin, que constantemente le acompañaba, cuanto dinero tenían los dos en sus bolsillos en aquel instante, unas tres mil pesetas, que se repartieron entre los honrados y humildes soldados que habían tomado parte en las operaciones.

Con la ligera indicación de estos hechos basta para comprender hasta dónde se elevaba el alma grande de Canalejas.

El lema de su vida fué, la más exquisita moralidad, y su afán el conservar en la nación española aquella unidad moral que los pueblos necesitan en los momentos críticos de su historia.

Con verdadera injusticia se tildó algunas veces al insigne estadista de falta de estimación á sus amigos íntimos, lo que no era cierto, y pruebas de ello pudiera aportar el que habla, que tan repetidas demostraciones de afecto personal recibió de él, tanto políticas como particulares, algunas muy recientes, que no es oportuno consignar, y en muchos actos públicos hizo cien veces mención con elogio, reconociendo los méritos y cualidades que á cada uno de sus amigos y discípulos adornaban. Jamás olvidaré aquellas exageradas, elocuentísimas, sentidas y sinceras palabras que me dedicó en el banquete que bondadosos amigos míos organizaron en mi obsequio y que se celebró en Parisiana en Mayo de 1911, cuando fuí nombrado á propuesta suya senador vitalicio por S. M. Son para mí el mejor galardón de toda mi vida.

Lo cierto es que su espíritu superior se elevaba á las regiones del pensamiento, y su moral austera le inclinaba siempre al cumplimiento del deber, separándolo de las miserias que envuelven la existencia de cada hombre y el egoísmo humano; y entonces, su acción se realizaba al impulso de sus honrados convencimientos, sin preocu-

parse de nada ni de nadie, atendiendo sólo al alto fin que se proponía.

Sembrador de ideas, sus amigos verdaderos, dirigidos por él, trazábamos el surco, donde él iba arrojando la fecundadora semilla, que, aunque fructifica lentamente, estoy seguro de que germinará en toda España, constituyendo la base de la política liberal y democrática que pueda desarrollarse desde el gobierno del país, y la orientación y fundamento de todos los programas y de todas las leyes de carácter social, económico y progresivo que se proyecten y promulguen durante muchos años.

Sus ideas atraían de modo irresistible á los verdaderos liberales y demócratas, y al conjuro de su mágica é incomparable palabra le seguíamos, persuadidos de que nadie como él podía guiar á nuestra nacionalidad por el camino de la civilización de los pueblos modernos.

Los reaccionarios de todas clases lo miraron siempre con prevención, y algunos elementos clericales le odiaban por su firmeza de ideas y le combatieron incesantemente, usando muchas veces las armas infames de la calmmnia y la difamación, tratando de destruir el inmenso efecto de sus activas propagandas en España entera y presentándole como resuelto enemigo de la religión católica, que nunca combatió, sólo porque no consentía el secuestro de la conciencia honrada de los hombres libres y el pretendido sometimiento absoluto á los explotadores del catolicismo, embaucadores de necios y timoratos, que en sus insaciables pretensiones y como si la hermosa religión de Jesucristo no fuera algo más grande y dignificador que su aspiración constante de detener á la nación española en la marcha del progreso y aniquilar las libertades, conquistadas á fuerza de sacrificios y de ríos de sangre vertida en las guerras civiles por ellos provocadas y sostenidas.



## EL REY Y CANALEJAS

Es digna de especial mención la conducta de Su Majestad D. Alfonso XIII con motivo del horrible suceso.

La rectitud de D. José Canalejas y la lealtad con que sirvió á la Monarquía conquistaron el cariño y la admiración de D. Alfonso, llegando á considerarle como el más firme sustento de las Instituciones y el más fiel de sus servidores.

Bien lo demostró S. M. el Rey en sus actos nobilísimos realizados espontáneamente, á impulso de sus sentimientos, de memorable recordación en estos tristes días, y que no puedo dejar de consignar en honor suyo y de su reinado.

Rompiendo el protocolo y saltando por las rígidas mallas que cubren la etiqueta palaciega, á los pocos minutos de cometido el cobarde asesinato, inmediatamente que Don Alfonso tuvo conocimiento de ello, corrió personalmente al Ministerio de la Gobernación á visitar al insigne muerto, demostrando su dolor inmenso, y en el salón inmediato al en que el cadáver aún caliente yacía reunió el Consejo de Ministros, proponiendo él mismo su enterramiento en el Panteón de Atocha, entre los mártires y héroes de la Patria, así como los honores y consideraciones extraordinarios que habían de otorgársele.

Estos actos merecieron el aplauso general del pueblo de Madrid; pero poco después, en el momento del entierro y el transporte del cadáver con la mayor solemnidad desde la capilla ardiente, instalada en el Salón de Conferencias del Congreso de los Diputados, la explosión de entusiasmo, de cariño y admiración de los madrileños á su Rey fué la más hermosa, la más sentida, la más emocionante que al aclamar un pueblo á su magnánimo y generoso Soberano se ha conocido en la Corte. Sólo recuerdo como suceso análogo, en que el alma noble de Madrid se desbordara en frenético aplauso, aquel del año 1885, en

que el inolvidable Rey D. Alfonso XII, enfrente de la opinión de su Gobierno, marchó secretamente á Aranjuez á visitar y consolar á los que sufrían y morían del cólera, y al conocer aquel acto de caridad real y cristiana, los madrileños, en masa, salieron á recibirlo, y desde la estación de Atocha al Palacio Real le hicieron la ovación conmovedora á que me refiero, sólo comparable á la que presenciarnos dedicada á su ilustre hijo D. Alfonso XIII al asistir al entierro de D. José Canalejas, lleno de nobles impulsos, sobreponiéndose á la crítica situación con valor, apostura, arrogancia y dignidad por nadie superada, haciendo el mayor honor que pudo recibir el que había sido el más capacitado y más leal Presidente de su Consejo de Ministros.

Hasta después de muerto, Canalejas enalteció á su Rey; fué preciso su entierro para que todo Madrid demostrara á su adorado Monarca el amor que le consagra, confundiendo el pueblo y el Rey en un mismo sentimiento de protesta é indignación ante el más execrable crimen, y en cariño y veneración á aquel grande hombre que vivió para su Patria y se sacrificó en el cumplimiento de su deber.

Así conquistan los Reyes el amor y el respeto de sus reinos.

Es seguro que el amplio espíritu de Canalejas ha penetrado en alma de nuestro soberano, pues no en balde habrán sido tres años de comunicación constante al lado de tan insuperable maestro.

Los actos del Rey demostrarán ante el mundo civilizado su elevada cultura y cuál es el estado de su conciencia en las orientaciones políticas de España.

## EL POLITICO

### Sus aspiraciones y propósitos

Durante tres años luchó constantemente por realizar desde el Gobierno su programa ideal, y trató de vencer la



oposición y resistencia que por todos se le hacía para que pudiera llevarlo á cabo, demostrando con su talento y habilidad para salir de las dificultades que á cada paso se le creaban sus insuperables condiciones de gobernante singular, espíritu flexible que sabía adaptarse á las circunstancias y siempre salía triunfante en sus propósitos, obteniendo de ellos lo que fuera posible y preparando la ocasión oportuna de alcanzarlos todos, pero sufriendo amarguras y decepciones que entristecían su ánimo.

Me consta de ciencia cierta, y en nuestras conversaciones íntimas me lo manifestó con sinceridad absoluta en varias ocasiones, que él llegaría á realizar por completo su programa político en todos sus aspectos: social, económico, sanitario, cultural y religioso; que contaba para ello con las confianzas que necesitaba y el concurso de sus leales amigos.

Nunca, jamás pensó en desistir de ninguna de sus ideas tan valientemente defendidas en todos sus admirables discursos de propaganda durante los diez últimos años. Como buen gobernante, el mejor que hemos tenido, conocedor de su país y de su época, adquirió el convencimiento absoluto de que su labor de reconstitución y progreso nacional tenía que ser lenta, y su política radical de evolución progresiva y metódica, dando cada día el paso que fuera posible para afirmar cada aspiración, y esperando el momento para continuar la obra con oportunidad y con medios para llegar á completarla; pero nunca pasó por su mente abandonar ninguno de aquellos hermosos postulados que, como producto de sus convicciones profundas y sus ideas regeneradoras, constituyeron su programa político, la noble aspiración de toda su vida, para alcanzar el bien, el progreso y la prosperidad de España.

Don José Canalejas, terminadas las negociaciones con Francia para llegar á la firma del Tratado que ha de dejar determinada nuestra acción en África, y á la vez desvanecido todo recelo internacional; legalizada la situación eco-

nómica, y señalado ya el camino de liquidación y reconstitución de la Hacienda, se proponía, después de ratificadas aquellas confianzas necesarias de las instituciones fundamentales, y creyendo contar, á pesar de las conjuras (siempre disueltas por él antes de que diesen su pernicioso fruto), con importante mayoría en las Cámaras, dar comienzo á su obra política, empezando por modificar el Gabinete de su presidencia y llevando á él como colaboradores á algunos de sus leales amigos, preparados y educados por él mismo, identificados con sus ideas y constantes compañeros en su propaganda por todo el país.

Nuestro malogrado y queridísimo maestro, aquel estadista incomparable, el día anterior al infame atentado afirmaba al que tiene el honor de dirigiros la palabra que tenía motivos para presumir que contaba resueltamente con la voluntad del Rey y de la mayoría en las Cámaras. Que estaba, por tanto, resuelto á luchar con todas las dificultades y con la seguridad de vencerlas siempre que sus leales amigos le siguieran sin tibiezas ni desfallecimientos.

Me habló de sus propósitos inmediatos y de cuáles habían de ser por lo pronto sus elegidos para cooperar desde el Gobierno en la ejecución de sus planes.

Sin vacilaciones ni contemplaciones indebidas vencería los obstáculos; y confortado en el cumplimiento de su deber, desde los primeros días del próximo año de 1913, con labor incesante, con energía potente y con la serenidad indispensable, emprendería su obra política, en la que ponía su fe, sus entusiasmos y, sobre todo, lo que consideraba el más poderoso elemento de su acción, los anhelos de la Patria querida y la firme resolución de un Rey cultísimo, inteligente y bueno que conoce y ama á su pueblo, y se confunde con él en nobles y honradas aspiraciones de mejoramiento nacional.

Aquellos misteriosos contrastes y analogías que señala en su estudio la vida de los pueblos antiguos y modernos, que jamás podrán explicarse, pero que están siempre



grabados en la Historia con los hechos más salientes, traen á mi memoria la muerte del general Prim y la muerte de Cánovas, ambos también asesinados en plena calle, y lo que aquellos hombres grandes significaron, relacionando los hechos con el vil asesinato de Canalejas, sugiéreme la siguiente observación:

Prim representaba la Revolución de Septiembre; Cánovas, la Restauración culta y progresiva; Canalejas, la regeneración y transformación de España en el ambiente de la cultura y el progreso modernos.

Parece como que el triste destino de esta España desdichada corta siempre el paso á la obra civilizadora en el momento más culminante, aquel en que los que fueron nuestros más grandes hombres pudieron realizarla. No es posible formar un juicio racional de la enorme importancia de estos hechos en relación con el porvenir; pero consagremos nuestro pensamiento á la meditación, y confiemos en la virilidad y nobleza de la raza hispánica, y en la inteligencia, la bondad y el acierto de nuestro Rey, uniéndonos todos los que estamos compenetrados en un mismo sentimiento con nuestro amado Soberano, en que ante todo y sobre todo la Patria. ¡Viva España!

---

## CANALEJAS ESTUDIADO POR MANUEL BUENO

---

El ilustre escritor D. Manuel Bueno, diputado á Cortes en la presente legislatura y que, como político y como amigo, estuvo hondamente compenetrado con el gran estadista, ha publicado recientemente en el *Heraldo de Madrid*, intitulándolos «In memoriam», tres magníficos artículos referentes á Canalejas, y en los cuales, con su pluma admirabel, describe lo más saliente de la personalidad intelectual del glorioso muerto.

Manuel Bueno está considerado hoy como una de las mejores plumas periodísticas de España por su vastísima cultura, su profundidad y exquisitez de pensamiento y el estilo tan fielmente reflejador de su complejo temperamento personal, hasta el punto de que pocas veces tan exactamente como al aplicársela á él tiene mayor realidad la frase de que el estilo es el hombre.

Deseosos de que tan interesante trabajo no deje de ser conocido por nuestros lectores que no lo hayan leído, tenemos el gusto de reproducirlos en su casi totalidad.

Helos aquí:

### ‘In memoriam,,

#### Canalejas

La piedad que solevantó el aciago destino de Canalejas ha hecho enmudecer á los que desde el territorio neutral de la crítica sienten el noble estímulo de estudiarle como orador y gobernante. A su muerte no ha sobrevenido todavía el menor conato analítico de lo que había en la inteligencia de aquel hombre.



Los que le queríamos tenemos aún turbado el espíritu por el recuerdo de la tragedia que le privó de la vida.

Entre la realidad circunyacente y nuestros ojos se interpone la imagen de D. José tal como nos era familiar: unas veces erguido, con dignidad exenta de jactancia, en la cabecera del banco azul; otras, llano, confidencial, festivo, como solía acogernos en su casa. No nos acostumbramos, no queremos avenirnos á la certidumbre de un definitivo é irreparable adiós. No es su recuerdo el que nos acompaña: es la impresión de su presencia la que no se aparta de nosotros. A ratos se nos figura que lo vamos á encontrar, confiado é indiferente á toda sospecha de peligro, al torcer una calle. ¿Por qué no, si él solía pasear en pleno descuido, como todos los hombres que no se consideran en deuda de odio con el prójimo? Nadie ignora que el gran estadista era diligente y mañanero como un pastor de las Pampas. Salía solo porque el aislamiento errabundo es el placer predilecto de los pensadores, que ven en la vecindad humana una traba enojosa para el vuelo de la inteligencia. No pudo prever, no previó nunca que al término de uno de aquellos paseos le acechara la muerte. Cuando le anunciaban el atentado personal se reía. ¿Contra él? ¿Por qué?.....

En ocasiones, nuestros pasos se enderezan hacia su casa. Vamos asistidos de la ilusión de encontrarle allí, ilusión que, al llegar al umbral de la vivienda del grande hombre, no tarda en disiparse. El luto de Alfonso, el portero, nos trae rudamente á la realidad. ¡Hemos ido tan á menudo á aquella casa! La frecuentábamos por el placer de departir con D. José, por abandonarnos al contagio de sus ironías verbales, de sus donaires satíricos. Podíamos salir de ella defraudados momentáneamente, con la vanidad herida y la ambición maltrecha; pero la certidumbre de que nos quería nos desquitaba, como una reparación cordial, de aquellos desencantos.

A pesar de todo, nuestra juventud fiaba en él. Presen-

tíamos que temprano ó tarde, cuando la realidad política lo consintiese, vendría á nuestro encuentro con la diestra tendida. ¿Que no? Escépticos encanecidos en el salón de conferencias, mediocres que trepasteis por el arbitrario impulso del azar á las poltronas ministeriales, dueños sois de subrayar con un comentario viperino ó una sonrisa sarcástica este juvenil alarde de credulidad. La fe en el afecto humano es la forma más noble del instinto social. Ella hace posible la supervivencia en el mundo de la consoladora superchería que liga á los hombres con un común parentesco de estirpe divina.

Se ha dicho que Canalejas era frío por dentro, y toda su vida personal pública pregona lo contrario. Aquella generosa vehemencia en la propaganda por las ideas era el eco de un profundo amor á su patria. Quería dignificar á España dando al espíritu del país una cierta homogeneidad moral que le permitiese emanciparse de la abyección y orientarse por vías honestas y cultas hacia el progreso. En el trato íntimo era afectuoso y desprendido. ¿Que zahería alguna vez al adversario y que mortificaba á menudo á los parásitos, sin personalidad, que le estrechaban con sus pretensiones? Corto desquite de un hombre superior, á expensas de la estupidez, la envidia y la melevolencia de los necios que se atrevían á hombrearse con él y á disputarle el dominio de las alturas del Poder. ¿Qué hombre político fué más medido, menos severo y más indulgente que él? El intelectual puro—y es menester clasificar á Canalejas en ese grupo—es poco hospitalario con el dolor ajeno.

El río de sus sensaciones, aunque pase por el corazón, desagua en el cerebro. Nada es bueno ni malo si se da en pensar en ello, decía Shakespeare. El intelectual que comprende la variedad infinita de los dolores humanos acaba por desinteresarse del sufrimiento aislado y por oír impasible la queja individual. La interpretación filosófica del mundo conduce al hombre al estoicismo, que es la indi-



ferencia altiva entre todas las penas. Cuando toda la energía de un hombre se localiza en su cerebro, ese hombre contrae una cierta impotencia para llorar. El pensar hondamente en el prójimo conduce á despreciarlo. Los campesinos ignoran lo que es misantropía.

Canalejas no era lo que se llama usualmente un sentimental. En un hombre como él, predestinado á canalizar las pasiones colectivas, á orientar á todo un pueblo, la facilidad al contagio de las emociones piadosas hubiera sido un certificado de ineptitud como gobernante. Un estadista no ha venido al mundo á consolar dolores individuales ni á poner desagravio en las contrariedades íntimas de sus contemporáneos. Para eso están los confesores. ¿Vamos á inferir de eso que Canalejas fuese, como han dicho sus adversarios eventuales ó constantes, un desalmado? La suposición, por lo injusta, es absolutamente desdeñable. Era tal el temple de su alma, según nos fué dado estudiarle, que ni se rendía al halago ni se doblaba ante la amenaza. Las censuras alevosas y las perfidias, cuando iban revestidas de ingenio, le irritaban sin vencerle; pero lo que le ponía fuera de sí era la crítica injusta, la admonición aviesa que encubría un interés personal. En ciertos momentos hubiera querido ser un dictador para aplicar *ab irato* las más duras sanciones á delitos de lesa hipocresía que otros hombres menos grandes que él tardan poco en absolver y olvidar.

Pero ¿qué era Canalejas como orador y gobernante? Hay que releer sus discursos y recapitular su obra para aventurar un juicio, interino, naturalmente, y á eso voy con mejor voluntad que largueza de lucidez crítica.

### Canalejas, orador

Á raíz de toda revolución suele haber en los Parlamentos un plantel de oradores que encarnan las doctrinas victoriosas, los principios políticos recién conquistados.

Al calor de la Revolución de Septiembre se incubaron algunas de las reputaciones parlamentarias que más han influido en los destinos de España. ¿Para qué nombrarlos? Ello nos desviaría del plan de esta crónica. Canalejas es posterior á aquella época. Su orientación intelectual y sus discursos le aislan de la retórica exaltada de aquel tiempo. Los hombres que han hecho con la palabra una revolución conservan un cierto lirismo vehemente que se traspasa del espíritu al verbo. Casi todos esos oradores se expresan en tono profético, con la elocuencia arrebatada del que se considera ungido por Dios para realizar grandes obras en la Tierra.

Los tribunos de la Revolución Francesa, descontando Sieyès, se inflamaban al hablar, como si les persiguiera la fiebre. Tal vez les enardecía el ser intérpretes y vengadores de las pasiones populares.

Canalejas no procede, como orador, de aquella escuela. De sus discursos están ausentes el fuego y el color. Es sobrio, denso y elegante como un humanista. Compáresele como orador con Moret, ilustre superviviente de la Revolución de Septiembre. Su elocuencia no es austera, sino fastuosa é iluminada exteriormente por la policromía de las imágenes. Los discursos de Canalejas van alumbrados interiormente por la luz de la idea central. No se descarría ni divaga. Su palabra, de una precisión y una limpidez clásica, repudia todo ornamento retórico. Canalejas no pide al cielo, á los astros, á los campos y á las flores garas para su oratoria. Con el contenido doctrinal le basta. Si el auditorio es sensible al encanto de las ideas, el orador se adhiere prosélitos. Con la música de las palabras no hace una sola conquista. No equivale eso á sostener que el gran estadista fuese un orador esquivo á la adopción del aliño artístico cuando el tema del discurso lo pidiera. Estoy comentando su verbo político de expositor de ideas y de polemista. En el Parlamento, su palabra era recia y sobria como ninguna.



La gran cultura del orador, que, fiel al consejo de Ciceron «de omnibus rebus possit varie copioseque dicere», había estudiado intensamente desde los años tempranos de la mocedad, se transparenta en sus discursos. No era su ilustración improvisada, adherencia de ayer. En Canalejas, la cultura, metódicamente asimilada, se había incorporado al torrente circulatorio de sus ideas y era ya una parte de su pensamiento. Era un humanista que en la madurez se había sumado al positivismo, adoptándolo como evangelio político. Pero creo que, sin querer, me dispongo á hablar de su táctica de gobernante; pero es prematuro. Considerándolo como orador, habrá que darle hospitalidad en la Antología. En sus discursos, de una robusta concisión clásica, palpitan todas las preocupaciones mentales de nuestro tiempo. El historiador y el filólogo los consultarán, de fijo, en lo futuro para saber la crónica patológica del pueblo español en los comienzos de este siglo y para enterarse de lo que era nuestro idioma en la tribuna parlamentaria en la misma época.

### Canalejas, gobernante

El advenimiento de Canalejas al Poder fué considerado por la gente de alguna suposición social como prematuro. Desavenido Moret con los conservadores en el período preliminar del mando liberal por causas que aun no han sido puestas en claro, la Corona recurrió á Canalejas con alguna prevención. No se dudaba de sus convicciones monárquicas, ni el temple de su mentalidad estaba sujeto á regateos. Lo que promovía una cierta desconfianza en las alturas de la Nación y en determinada clase social era la procedencia política del estadista. Aunque profusamente documentado, Canalejas venía de la calle, filiación sospechosa para los espíritus demasiado adictos á la tradición.

Aunque Maura, hombre á quien no amedrenta lo que es grande, con tal de que sea honrado, saliese fiador de la

futura gestión gubernamental de Canalejas, la Corona, previsora y avisada, tuvo á bien cercarle de hombres como García Prieto y Cobián, que gozan, fundadamente, reputación de ponderados.

Si el jefe del Gobierno se descarriaba por los suburbios de la ortodoxia, la disimulada tutela de aquellos prohombres sabría atajarle y cohibirle. Era natural y excusable aquella previsión. Los hombres que en su juventud han ido lejos por el camino de la propaganda doctrinal inspiran recelos. Se les supone desavenidos con lo presente y ávidos de la conquista del porvenir. Se los fiscaliza y se los cela como á encubiertos adversarios del régimen.

Todavía en las postrimerías del mando de Sagasta todo conato por reivindicar los fueros del Poder civil frente á la invasora crecida de los clericales sonaba á peligroso, y el intervencionismo en materia de política social valía tanto como declarar la quiebra de la fe monárquica.

La urgencia de poner freno á las desapoderadas ambiciones de la Iglesia, más escandalosas en España que en los tiempos del papa Clemente XIV, y el deber, por parte de todo Gobierno, de templar con el arbitraje jurídico y la iniciativa legislativa las diferencias entre el capital y el trabajo, fueron los temas fundamentales de la propaganda de Canalejas.

El gran estadista desdeñaba las triquiñuelas de la política menuda. No le interesaban más que los asuntos nobles del arte de gobernar.

En la oposición, es decir, á raíz de su rompimiento con Sagasta, acentuó el tono de sus discursos. Sin alejarse del régimen, Canalejas se desquitaba del desvío de los fusionistas iniciando al pueblo español en teorías y métodos de gobierno no ensayados todavía aquí, pero que el legislador incorporó hace tiempo á las costumbres políticas de otros países menos atrasados que el nuestro.

Se le acusó entonces de perturbador y disolvente. Hasta ahí fué la malevolencia de los liberales históricos,



los mismos que aun ayer mismo le hostilizaban en el Senado. La Prensa ultramontana, más atrevida y más injusta, le reputó de sectario. ¿Por qué? Porque Canalejas, interpretando confusos estados de la conciencia colectiva nacional, flagelaba la inerte voluntad de las clases gobernantes y directoras.

A partir de la Restauración, los partidos adictos al régimen no se preocuparon más que de reconciliar á la Iglesia con la Monarquía. Roto el partido republicano, quedaba un enemigo en el horizonte, y ese enemigo era el carlismo. Su significación histórica no inspiraba inquietud, porque en nombre de la rehabilitación de la ley Sálica no es posible movilizar á más de tres docenas de personas que se hayan quedado rezagadas espiritualmente entre los contemporáneos de Fernando VII. Lo que ponía alarma en el ánimo de los gobernantes era la alianza de los carlistas con la Iglesia. A desbaratarla se tiró hipócritamente con una política de concesiones al clericalismo, en la que, de modo episódico, estuvo mezclado alguna vez Canalejas. Hablar entonces de someter á las Ordenes religiosas al derecho común habría sido encender la guerra civil. Cánovas y Sagasta, cautos y celosos defensores del régimen, eludieron ese riesgo y desarmaron al carlismo, privándole del calor de su poderoso aliado. La Iglesia, utilitaria en todo momento, se dejó halagar, y el clero, atendiendo á instrucciones de Roma, depuso, á lo menos en apariencia, su actitud de hostilidad contra la Monarquía. ¿Puede considerarse aquella táctica de los prohombres de la Restauración como una apostasía de principios? No. Era sencillamente que al amparo del régimen se habían creado intereses, y que los gobernantes, velando por su conservación, hacían todo lo posible, muchas veces con menoscabo de la dignidad espiritual del país, por sustraerlos á todos los peligros que acompañan á las conmociones sociales.

La disimulada capitulación de la Iglesia ante la táctica de los partidos monárquicos redujo al carlismo á lo que

actualmente es: una fuerza esporádica que se revuelve en estridencias parlamentarias y verbalistas poco temibles. Contra aquel estado de cosas, no exento de vilipendio, se levantó Canalejas hace quince años. Sus armas de combate fueron: una vida limpia, una palabra documentada y elocuente y un periódico, el *Heraldo*. No se aventuraba aislado en aquel empeño. Le seguían unos cuantos amigos, que hasta después de muerto le han atestiguado su adhesión, y la juventud intelectual española, de la que el malogrado estadista se desentendió, acaso contra su voluntad, en la hora del triunfo personal. El éxito de aquellas campañas fué completo. El pueblo se aficionó á él. Habitadas las masas á la oquedad sonora de los tribunos republicanos, la palabra de Canalejas, henchida de doctrina, sobria y fulgurante, encendía la esperanza en el ánimo popular. Aquel hombre, desviándose con desdén del vacío conceptismo usual entre los oradores adictos al régimen, propagaba ideas nuevas y sanas, que obraban como un revulsivo en la entumecida sensibilidad de la muchedumbre. Canalejas sostenía sin disimulo que la Monarquía es compatible con todas las formas del progreso, y que no ha menester el pueblo el evadirse del régimen para hallar reparaciones en el terreno de la justicia económica y social.

Invocaba en abono de sus propagandas el ejemplo de lo que sucede en otros países, como Inglaterra é Italia, en los cuales ha conquistado el pueblo, por obra de la disciplina y de la cultura, la atención de los gobernantes hasta el punto de que no transcurre año sin que una mejora legislativa haga más llevadera la vida de las masas.

Canalejas creía, como Buckle, que la redención popular tiene que ir precedida del saneamiento intelectual, y que éste es imposible si el gobernante no logra que la muchedumbre de los desheredados tenga el pan seguro y el hogar limpio.

Aquellas campañas, que aseguraron al gran estadista la adhesión de las masas, le pusieron, sin embargo, á dis-



tancia de otras clases sociales de más efectivo ascendiente sobre el Poder público. La aristocracia y la burguesía que vive con holgura se le desviaron, y así, la ignorancia de las clases sociales que más obligadas estaban á ser clarividentes y comprensivas, vino á labrar en torno de D. José una aureola de demagogia que el probado gubernamentalismo del grande hombre no pudo disipar del todo jamás. Para aquellas gentes, Canalejas no pasaba de ser un orador fogoso, enemigo de la Iglesia y partidario de la expropiación forzosa del suelo. ¿Cómo no había de acogerse con prevención su advenimiento al Poder?

MANUEL BUENO.

---

## LA MUERTE DE CANALEJAS

---

La fecha del día 12 de Noviembre del corriente año quedará como una de las más tristes por consignar en los fastos de la Historia patria.

Ese día en que el ilustre estadista iba por la Puerta del Sol, á las once y media de la mañana, tranquilo, confiado en las simpatías que inspiraba al pueblo, dirigiéndose al cumplimiento de su deber, á presidir un Consejo de Ministros en el ministerio de la Gobernación, y que en el preciso momento de pararse á mirar los libros del escaparate de una librería, es agredido por el anarquista Manuel Pardinas Sarrato, que le dispara un tiro por la espalda, colocando el cañón de la pistola á flor de piel, bajo el pabellón de la oreja izquierda, que le atravesó la médula matándole en el acto, y disparándose poco después él otro, que también le privó de la vida, así que habiendo tratado de escabullirse entre la gente, no sin disparar varios tiros para intimidar al público, aprovecharse de la confusión del momento, vió que no pudo conseguir su propósito; ese día, repetimos, habrá de registrarse como uno de los más funestos para la democracia y la cultura españolas.

Canalejas fué llevado en brazos de varias personas al ministerio de la Gobernación, próximo al lugar del suceso treinta metros escasamente; y ya, para cuando fué depositado sobre una mesa á fin de ser reconocido por un facultativo, había expirado.

Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, á quien impresionó extraordinariamente el crimen, porque á más de la consideración y el respeto que guardaba á las virtudes y el magno talento del estadista asesinado, habíale cobrado



intenso afecto, corrió presuroso al ministerio de la Gobernación en cuanto tuvo noticia del vil atentado de que había sido víctima su primer ministro.

El cadáver del egregio muerto fué trasladado el mismo día por la noche al Congreso de los Diputados, en donde estuvo expuesto al público todo el siguiente y parte del 14, en que á las tres de la tarde fué trasladado al Panteón de Hombres Ilustres de la Basílica de Atocha, en donde yace entre las tumbas de otros dos patriotas insignes: los generales Gutiérrez de la Concha (marqués del Duero), y Prim (conde de Reus), este último asesinado de análoga manera que Canalejas.

La manifestación que con motivo del entierro hizo el pueblo de Madrid fué un homenaje al muerto ilustre como no se ha visto otra igual en la capital de España. El Rey, atropellando el protocolo á impulsos de su gran corazón y de su bien probado valor, tantas veces briosamente contrastado, acudió á presidir el entierro, y las ovaciones de que fué objeto el augusto Monarca durante el trayecto que recorrió la comitiva y al abandonar el féretro fueron verdaderamente inmensas. El pueblo todo, al ver al Rey tras el cadáver del gran estadista, de su primer ministro, con quien tan hondamente mostraba haberse compenetrado, se desbordó frenético de entusiasmo, y las aclamaciones al Monarca se sucedieron formidables, estruendosas, unánimes, con una sinceridad y una vehemencia que atestiguan una vez más lo sensible que el pueblo español es á los nobles impulsos de los de arriba. Sin exagerar un ápice, como reflejo fiel y exacto de lo ocurrido en la tarde del 14 de este mes con motivo del entierro de Canalejas, puede decirse que difícilmente habrá otro Monarca que tenga ni haya tenido la satisfacción de obtener una manifestación de entusiasmo tan grande como la que ese día recibió Don Alfonso XIII. ¡Y eso, en estos tiempos de dudas estériles, de negaciones improcedentes, de odios inmotivados, de críticas irreflexivas, arbitrarias y erróneas.

las más de las veces! Porque, como lo ha hecho observar el gran Benavente, el anarquismo lo fomentan á diario con su escepticismo, sus envidias y sus malas pasiones, hasta aquellos que más lejos se creen de él y más terror les produce; hasta esos que gozan de todas las magnificencias del bienestar económico en la vida, pero que, en cambio, sufren todas las decepciones, los desengaños y las amarguras que proporciona la impotencia y la miseria moral que padecen.

Uno de los lemas políticos que animaron la fecunda vida pública del ilustre Canalejas fué el de «nacionalizar la Monarquía», concepto que tal y conforme como él lo entendía— ¡y difícilmente nadie mejor que él para entender de estas cosas!—requería una magna labor política, pero de amplio carácter patriótico, durante algunos años. Pues bien: eso que parecía ser obra peculiar de los dos grandes partidos en que se apoya el Régimen, lo preparó en cuarenta y ocho horas el anarquista Manuel Pardiñas, precisamente el que menos hubiera deseado contribuir á ello. Asesinándole á Canalejas en los momentos en que su personalidad política y de gobernante flotaba más en alto y con mundial prestigio, como toda la Prensa del orbe civilizado lo ha hecho constar, á pesar de las envidias y las críticas de bandería, y ofreciendo una ocasión gallarda y única al Rey para mostrar su compenetración con el glorioso muerto el anarquista engrandeció á los dos.

Puede decirse, sin temor á sentar plaza de sentencioso, y de esto los historiadores darán fe, que la nacionalización de la Monarquía se consolidó en la tarde del 14 de Noviembre del año en curso. Y, si no, al tiempo.

Canalejas recibió varias cartas anónimas anunciándole que se trataba de asesinarle. Dícese que esas cartas eran de varios anarquistas pertenecientes á un grupo de ácratas que funciona en París, al cual se atribuye el haber decretado su muerte, y quienes habiendo protestado de tal propósito quisieron prevenirle. Hay quien dice también



que esas cartas eran del mismo Pardinás, que, pesaroso de haberse comprometido á matar á Canalejas, cuyo asesinato le repugnaba, quiso que la Policía se apoderase de él á fin de no ejecutar el crimen y no quedar así como traidor á sus compañeros y expuesto á la mortal venganza de éstos.

Todo es posible. En realidad, la conducta de Pardinás días antes del atentado, y hasta el momento de cometer éste, fué análoga á la de Morral y hasta á la del mismo Corengia: de esas que no muestran el menor temor á ser descubiertas. Pero, por lo visto, á nuestra desdichada Policía le está vedado el tropezar con el menor acierto en ese importantísimo terreno. ¡Cómo ha de ser!

## El duelo en las Cortes

A continuación insertamos, á guisa de curiosidad histórica, y como complemento de la nota informativa que precede, los discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados por los Sres. García Prieto y conde de Romanones: el primero, como presidente interino del Consejo de Ministros, y el segundo, como presidente de la Cámara popular; y asimismo los que en el Senado pronunciaron los Sres. García Prieto y D. Eugenio Montero Ríos, presidente, este último, de la Alta Cámara.

### EN EL CONGRESO

#### Del Presidente del Consejo

Abierta la sesión á las tres y cuarenta minutos de la tarde, se leyó la siguiente comunicación:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Excelentísimos señores: Con profundo dolor pongo en conocimiento de V. EE. que el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, D. José Canalejas y Méndez, ha fallecido hoy, víctima de un infame asesinato. El Gobierno ruega á V. EE.

se sirvan dar cuenta de ello á ese Cuerpo Colegislador por si acuerda suspender las sesiones mientras se decide, en vista de las circunstancias, lo que aconseje el bien público.»

El señor PRESIDENTE: El señor Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El señor Presidente interino del CONSEJO DE MINISTROS (García Prieto): Señores diputados: Bien comprenderéis que no es este el momento de pronunciar un discurso; pero aunque lo fuera, ni mi ánimo, ni el de mis compañeros (todos con más medios que yo), están en condiciones para enlazar los pensamientos y para expresarlos ordenadamente.

Tal es la emoción que nos domina, tan tremenda la pena que nos abrumba, que no quedan en nuestro espíritu fuerzas para discurrir ni para hablar. Ahora sólo tenemos alientos para llorar la horrible desgracia y para execrar el crimen brutal que llena de luto á nuestra Patria y que merecerá la condenación más severa de toda conciencia honrada.

El señor Presidente del Consejo de Ministros, nuestro ilustre y queridísimo jefe, el eminente estadista, el gran Canalejas, el hombre bueno, se dirigía esta mañana tranquilamente á cumplir sus deberes de jefe del Gobierno, á presidir el Consejo de Ministros que había de celebrarse en el Ministerio de la Gobernación.

La atracción irresistible de su amor á la ciencia le hizo detenerse un momento; vió las últimas producciones de la inteligencia: libros nuevos expuestos al público, y en el instante, una mano criminal le produjo traidoramente la muerte, privando á la Patria y al Rey, y creo que bien puedo decir que á la Humanidad, de los eminentes servicios de aquel gran hombre. ¡Cuántos había prestado y cuántos, por la lozanía de su vida, estaba llamado á prestar! (*Muy bien.*)

No es esta la oportunidad para hacer la apología del señor Canalejas. Por sus grandes prestigios, por su extraor-



dinaria figura, por todo cuanto representó, por lo que fué para esta casa, que se puede decir que él solo llenaba, habiendo en ella tantas y tan grandes figuras, debe rendírsele homenaje de una sesión á él dedicada; pero esto no puede ser en el día de hoy por respetos que su misma memoria impone; no puede ser porque hoy la realidad es de tal manera abrumadora que, como acabo de oír del ilustre jefe del partido conservador, á ninguno nos permitiría expresar todo aquello que está en nuestros sentimientos y en nuestro corazón (*Muy bien.*)

El gran Canalejas, señores diputados, ha muerto cuando, á pie y confundido entre la multitud, fijaba su atención en las últimas producciones de la inteligencia. Ha muerto como ha vivido: con sus dos amores de hombre público: entre el pueblo y dedicando á la ciencia su último pensamiento. (*Muy bien.*)

## Del Presidente del Congreso

El señor PRESIDENTE: Señores diputados: Como acabáis de oír, un crimen abominable, un crimen horrible, un crimen execrable ha dado fin á la vida del Sr. Canalejas, del ilustre Presidente del Consejo de Ministros, del amigo querido de todos, de todos, porque en esta Cámara no había uno solo que no le profesara un grande, un profundo cariño.

No es este el momento, ya lo ha dicho el señor Presidente del Consejo de Ministros, de enaltecer todo lo que suponía y todo lo que valía aquella gran figura, una de las primeras mentalidades de España. Momento llegará en que, serenos los ánimos, podamos decir de él todo lo que se merecía, podamos exponer la honda huella que su verbo elocuente cual ninguno, su inteligencia poderosa ha trazado en las entrañas de nuestra sociedad política. Es este instante sólo de llorar, de llorar y sentir muy hondamente; sería sólo el momento de entregarnos á nuestros

sentimientos si no tuviéramos que cumplir un deber que está por encima de todo otro, que es superior á los mismos sentimientos que embargan nuestros corazones y deprimen nuestro ánimo, y este deber es protestar contra los criminales y sus inspiradores (*Muy bien. Muy bien.—Grandes aplausos en distintos lados de la Cámara.*), y hacerles saber, en forma que desvanezca toda duda, que no vencerán, que no pueden vencer, porque en la sociedad jamás, jamás la maldad y la iniquidad se han abierto paso, ni jamás han podido preponderar frente á la razón, el derecho y la justicia. (*Muy bien.*) Aquí estamos todos, todos unidos para defender á la sociedad y para que, siendo este trance muy doloroso, tan doloroso que hemos de llorarlo mientras vivamos, no pueda representar en la vida de la nación española más que un episodio.

Y no puedo decir más. (*Grandes aplausos en distintos lados de la Cámara.*)»

El Congreso quedó enterado de un Real decreto, trasladado por el señor Ministro de Gracia y Justicia, disponiendo que D. Manuel García Prieto, Marqués de Alhucemas, se encargue interinamente de la Presidencia del Consejo de Ministros, conservando el cargo de Ministro de Estado.

El señor PRESIDENTE: Se va á preguntar al Congreso si acuerda que se levante la sesión en señal de duelo y suspender sus sesiones mientras se decide, en vista de las circunstancias, lo que aconseje el bien público.

Hecha la pregunta por el Secretario, Sr. Arias de Miranda, el acuerdo de la Cámara fué afirmativo.

## EN EL SENADO

### Palabras de García Prieto

«Señores Senadores: Por no haber llegado oportunamente á la Mesa la comunicación en que el Gobierno de S. M. daba cuenta de la tremenda desgracia que hoy



aflige á la Patria y á la Monarquía, me veo obligado á decir verbalmente aquello que por escrito se os había manifestado por encargo del Gobierno; y en verdad que lamento la falta de la comunicación, porque sin ésta me veo precisado á hablar más tiempo del que debiera y, además, porque comprenderéis que la emoción que me domina, que la pena que embarga á todo el Gobierno me hacían desear con toda el alma la brevedad en las palabras.

El señor presidente del Consejo de Ministros se dirigía esta mañana á pie por la Puerta del Sol á cumplir su deber de presidir el Consejo de Ministros que había de celebrarse en el ministerio de la Gobernación. Detúvose un momento, atraída su atención, como siempre, por su amor á los libros, para ver las últimas producciones expuestas al público; y en ese momento, de una manera tan inesperada como traidora, una mano criminal, digna de toda execración, produjo instantáneamente la muerte de aquel gran hombre.

Vengo del Congreso de cumplir el tristísimo deber de participar á los representantes del país esta dolorosa, esta tremenda desgracia. Y allí, en frases muy pocas, porque repito que la emoción y la pena no nos dejan espacio para discurrir, y menos para hablar en estos terribles instantes, me he hecho eco del sentir del Gobierno, que espero sea el sentir general del país. Allí todos los representantes de la Nación convinieron con el Gobierno en que, á reserva de dedicar en momento oportuno un recuerdo de elogio al presidente del Consejo de Ministros, al eminente estadista, al ilustre hombre público, al orador incomparable, al hombre bueno, tan amigo de todos, al gran Canalejas, no era ocasión, cuando todavía su cadáver conserva el calor de la vida, para que tuviéramos la serenidad de espíritu bastante para hacer cumplida justicia á los méritos preclaros de aquel compañero querido, de aquel jefe insigne á quien todos profesábamos tan sincero y cordial afecto.

Estoy seguro, señores, de que el alma del Senado, ex-

presión del alma de la Nación, pronunciará su condena más severa contra el horrendo crimen que hiere no sólo al hombre sin tacha, sino también al jefe del Gobierno, á la encarnación de la autoridad; atentado tan absurdo como injusto, pues todos sabéis que la víctima infortunada había consagrado su vida toda al bien de sus conciudadanos.

Encargado interinamente, por la voluntad de S. M. y por designación de mis compañeros, de las funciones de jefe de Gobierno en estos momentos y en estas circunstancias, mientras se resuelve lo más conveniente para el país, me limito á pronunciar estas palabras dándoos cuenta de tan tremenda desgracia y á solicitar del señor Presidente de la Cámara que se sirva someter á ésta el ruego del Gobierno, que seguramente será el deseo del Senado, de que se levante la sesión en señal de duelo. (*Muy bien. Muy bien, en todos los lados de la Cámara.*)»

### Palabras de Montero Ríos

«Señores Senadores: Es difícil, muy difícil, casi imposible, responder en estos momentos á vuestras esperanzas por parte mía.

Con el alma contristada, con el corazón hecho añicos, no hay fuerza de voluntad bastante para dominar la una y el otro y poder hablar con la calma que este sitio impone y que vuestra respetabilidad merece. No dudo de que mis sentimientos son los vuestros, ni de que entre vosotros haya uno solo que discrepe en el horror que el crimen le ha inspirado, en el odio que producen esas doctrinas que á tales crímenes conducen y en la necesidad imperiosa de restablecer las energías morales para que así el que manda, como los que obedecen, el uno y los otros, cumplan sus deberes con toda energía. (*Muy bien. Muy bien.*)

La libertad no vive sino al amparo de la energía del que gobierna y del respeto que merezca á todos. (*Muy*



*bien.*) Liberal, profundamente liberal por lo que á mí toca, liberal por mi sangre, incapaz de pensar de otra manera ni de abominar de lo que siempre he amado, jamás he comprendido que hubiese sino una incompatibilidad absoluta, un odio, que debiera de ser eterno, entre la libertad y la anarquía, entre la libertad y el libertinaje. Cuanta más libertad se disfrute, es necesario más orden, y cuanto más orden, mayor energía en quien manda para hacerle respetar. Hoy ha sido la víctima nuestro amado presidente, el jefe del Gobierno, el hombre ilustre, en quien todos admirábamos su talento y preclaras dotes. Antes que él fueron también víctimas del crimen otros hombres que se habían distinguido por el amor á sus semejantes, por haberse sacrificado por ellos, que no habían hecho ni un solo daño, sino que, por el contrario, habían sembrado la tierra de beneficios.

Recordad la memoria de Alejandro III. El asesinato fué la recompensa de la libertad que dió á millares, á millares de seres humanos y la de tantos y tantos otros que tuvieron recompensa parecida. Esto debe inspirarnos á todos el respeto á las leyes, el propósito de cumplirlas y de hacerlas cumplir, y el de desplegar, así en su cumplimiento como en la exigencia de ese cumplimiento, toda la energía compatible con el respeto que merece la personalidad humana.

Para terminar, me permito proponer al Senado, como el Gobierno de S. M. desea, que se levante la sesión en señal de duelo; y ¡quiera Dios que sea este el último que la sociedad moderna esté condenada á deplorar en el porvenir! (*Muy bien. Muy bien, en toda la Cámara.*)»

Consultada la Cámara por el señor secretario, marqués de Laurencín, si acordaba levantar la sesión en señal de duelo, el Senado así lo acordó por unanimidad.

**Discurso pronunciado el 6 de Diciembre en el Senado por el ex ministro D. Amalio Gimeno, refiriéndose á la pensión solicitada para la viuda é hijos de D. José Canalejas.**

El eminente hombre público D. Amalio Gimeno, actual ministro de Marina y que fué una de las personalidades más adictas al Sr. Canalejas, pronunció con su habitual elocuencia el magnífico y sentido discurso que sigue:

«Es en mí una necesidad hoy, señores senadores, levantarme á hablar, cediendo á un requerimiento de mi voluntad, que me estimula á cumplir un deber imposible de eludir, antes de que la Cámara acuerde, como señal de especial estimación á la memoria de Canalejas muerto, la concesión de esa pensión. Y os confieso, señores senadores, que he vacilado bastante antes de decidirme, porque los propósitos anunciados con mucha antelación corren el riesgo de enmohecerse; si alcanzan mediano éxito, no tienen mérito para algunos, en virtud de una preparación supuesta, y si no llegan á conseguirlo, acusan deficiencias é incapacidades en aquel que ha tenido el atrevimiento de acometerlos y, disponiendo de tiempo, no ha sabido aprovecharlo.

Pero, en fin, había que ceder á la obediencia de este estímulo del deber. Puesto en tal trance, me hallo ante una dificultad parlamentaria, salvada por la bondad del señor presidente de la Cámara. Yo no podía tomar parte, no podía hacer demostración alguna aquí más que en pro ó en contra del dictamen; no habiendo nadie que le combatiera, me encontraba en la imposibilidad de pedir á algunos de los dignísimos individuos de la Comisión el favor de sustituirle para su defensa.

Restábame el derecho de solicitar un turno en contra; pero aun sirviéndome de este ardid, valiéndome de él á modo de un relativo convenio, repugnaría á mi conciencia, porque creo que eso no podía hacerse sin mengua del res-



peto al hombre que hace poco se sentaba en ese banco y cautivaba á todos con la magia de su palabra y dominaba con el imperio absoluto de su cerebro poderoso. Gracias á la deferencia y á la bondad del señor presidente, gracias á la bondad y á la deferencia de la Cámara que me oye, es como he podido acomodarme á esta irregular posición parlamentaria.

Eso mismo ha de obligarme á una extremada concisión.

A nadie puede extrañar que yo me levante hoy á hablar, y si alguien se extraña, es que no sabe aplicar justa medida á lo noble de mi propósito; pero, en cambio, todos los que me conocen de antiguo, todo el que sabe y no olvida mi filiación política y los lazos que me unían al hombre que nunca será bastante llorado, justificará mi intervención.

Porque aquí, señores senadores, se ha dado un caso singularísimo. Cuando la muerte nos arrebatara á cualquiera, al más modesto, al que más obscuramente forma parte de las filas de las milicias políticas en esta Cámara, todo el mundo se cree obligado á levantar su voz para decirnos lo que fué en vida y para enseñarnos de qué modo dejó huella en nuestro recuerdo. Es este un tributo merecido que no se escatima, que no se puede escatimar, que no debe ser escatimado, pero que contrasta, señores senadores, con aquel silencio incomprensible con que la Cámara acogió la presentación del Gabinete presidido interinamente por el señor marqués de Alhucemas. Silencio que ciertamente no traducía indiferencia, sino atontamiento producido por la catástrofe. La desgracia crónica, el martilleo del continuo dolor, llegan á producir el hábito y conducen al adormecimiento de la sensibilidad; pero la desgracia aguda, la que viene fulminante, inesperada, cuando nada hay que obligue á pensar en ella, ¡ah!, esa entenebrece el ánimo más sereno, contrista y embarga la energía más viril, aturde, asombra y produce el estupor. Y en medio de aquel estu-

por es cuando oímos el triste relato del bárbaro crimen, que hizo entrar el cadáver ensangrentado de D. José Canalejas por las puertas de la Historia, en la inmortalidad.

Hoy, la presentación del dictamen á ese proyecto de ley nos da un nuevo motivo, y ese motivo no puede ciertamente abandonarse en estos bancos, no puede dejarse por más tiempo, ya que los elogios fúnebres preparados á distancia llevan un sello de dudosa sinceridad por lo tardíos. Perdónenme los amigos políticos que comulgaron con Canalejas: no puedo representarlos, no puedo llevar su voz, no tengo derecho á ello. Hablo sólo en nombre de aquellos otros amigos íntimos que le seguimos paso á paso durante treinta años por los senderos ásperos y difíciles de la política española y que tuvimos siempre fe en él, cuando muchos, no conociéndole, traducían por locuras juveniles lo que eran nobles anhelos y tomaban como síntomas de ambición perturbadora lo que no eran más que ansias vivísimas de llegar pronto á ser útil á la Libertad, á la Patria y al Rey. En nombre de esos hablo, señores Senadores; en nombre de esos voy á dedicar á la memoria de Canalejas pocas, poquísimas palabras, muy pocas, salidas del fondo del alma que siempre llora, pero palabras caldeadas al calor de un afecto que siempre vivió junto á él incólume é inalterable, y de una lealtad que no conoció incertidumbres ni vacilaciones.

A la Patria, al Rey y á la Libertad dedicó Canalejas toda su persona, toda su febril actividad, toda su inconcebible labor, toda aquella resistencia afectiva, física é intelectual, despertadora del asombro, como periodista, como político, como orador, con todo lo que podía y debía dar su cerebro portentoso, creador, fecundo siempre de juicios y de acciones.

Como periodista, era de los que creen y saben que la Prensa no es sólo el aparato que sirve para sembrar ideas á los cuatro vientos, ideas que no son aprovechables si no



encuentran terreno preparado, y á ese cultivo intensivo dedicó largos años de su vida; ¿qué digo?: su vida entera; aun siendo presidente del Consejo de Ministros seguía siéndolo, como era redactor de los periódicos todos, en aquellas sabrosas conferencias á diario, que alguien calificaba de charlas innecesarias, no siendo más que la manifestación de su deseo constante de abrir siempre su pensamiento de hombre de gobierno y su alma de estadista á la natural curiosidad de las gentes gobernadas. Como hombre moderno, era de los que sabían que no podía haber compenetración entre los de arriba y los de abajo, si los que dirigen se empeñan en habitar siempre las cumbres envueltas en nubes.

Como político, le conocíais bastante. Era hombre de sereno juicio, de entendimiento recto, siempre cuidadoso de todo incidente, previsor, siempre en su puesto, dominador constante de conflictos, con una flexibilidad verdaderamente pasmosa para deslizar su pensamiento y su obra por las junturas que el azar lograba abrir entre tantas dificultades opuestas á su paso. Él contenía la extrema derecha con su tenacidad y dominaba la extrema izquierda con el ferviente deseo, con el propósito decidido de seguir un camino que condujera á demostrar la perfecta compatibilidad que hay entre la Democracia y el Rey. Así fué su Gobierno, con tropiezos, como ocurre á todos, con amarguras, con dolores, pero de triunfo en triunfo, aunque dejara por el momento mucha carne de su programa en las asperezas de la realidad.

Como orador, ¿qué voy á deciros que no conozcáis? ¡Si aun me parece verle levantarse ahí (*Indicando al banco azul.*), en ese sitio casi caliente por el contacto de su cuerpo, para dirigirnos su voz y su palabra, atendida siempre con justa medida! Pálido, de serio continente, de penetrante mirada, que se transparentaba á través de sus espejuelos; de recia cuadratura, de mandíbula y cejas tupidas, que eran signo evidente de firme virilidad; de amplia

frente, ocultadora de cerebro vigoroso. Y su voz, que vibraba á veces con timbre quizá agrio al dar intensidad á sus palabras, era instrumento admirable que le servía para verter ideas robustas en párrafos correctos, de pura dicción, de construcción impecable, que luego, trasladadas por la pluma taquigráfica á las cuartillas, no necesitaban ser profanadas por la corrección.

Pero, ¡ah, señores!, la palabra no fué lo único que hizo llegar á Canalejas adonde llegó: fué también la claridad de su juicio, su recta noción del deber, su destreza en la rápida percepción, y (¿por qué no decirlo, aunque alguien no lo crea?) su firme voluntad; Canalejas llegó cuando y como quiso llegar.

¡La palabra! Mientras el régimen parlamentario sea aquel en el cual se desenvuelve la actividad de los pueblos modernos, y aun sin el régimen parlamentario, mientras el hombre sea hombre y no tenga otro instrumento para comunicarse más que la palabra, ésta será siempre el único lazo que nos una, el único medio de expresión, y en la política, la suprema dominadora, siempre que vaya unida á un juicio sereno y á una firme y decidida voluntad. (*Muy bien. Muy bien.*)

Así y todo, con eso, se fué, señores senadores; lo perdimos brusca y rápidamente. Nosotros, que tanto le conocíamos, casi nos atreveríamos á asegurar que si de aquel bárbaro atentado hubiera salido incólume ó hubiese sufrido lesiones que le permitieran vivir, habría muerto de veras, asqueado, á fin de cerrar los ojos para siempre y no ver el espectáculo de tal ingratitude, de tamaña injusticia, de tan grande alevosía. (*Muy bien. Muy bien.*) Pero si es verdad, señores senadores, que en la Historia no hay ningún sacrificio inútil y que el progreso no encuentra ni conoce nada que sea tan fecundo como la sangre vertida con injusticia, la muerte de Canalejas, que para nosotros ha de ser siempre motivo de duelo, será también aliento para continuar su camino con decisión, perseverancia y fe,



ayudando noble y lealmente á quien se siente en ese banco (*Señalando al banco azul*) y se proponga imitarle y enaltecerle, y para todos los españoles que sienten robustecido su patriotismo y tengan confianzá en el porvenir de la Patria, la muerte de Canalejas es una enseñanza: la de que también, fuera de los campos de batalla, se puede dar la vida gloriosamente por el orden, por la Libertad, por España y por el Rey.» (*Muy bien. Muy bien.*)

**Discurso del presidente del Consejo de Ministros, señor conde de Romanonés, pronunciado en el Senado el día 9 de Diciembre, á propósito de la votación definitiva del proyecto de ley concediendo pensión á la viuda é hijos del Sr. Canalejas y Méndez.**

«Aprovecho este momento en que se aprueba definitivamente el proyecto de ley concediendo una pensión á la viuda é hijos del insigne estadista, el inolvidable Canalejas, para mostrar, tanto á esta Cámara como al Congreso de los Diputados, nuestra profunda gratitud por haber acogido la iniciativa del Gobierno, que fué también nobilísima del Rey, con aquella unanimidad que responde á la elevación de vuestros sentimientos.

El Gobierno se adhiere á cuantas enérgicas protestas se formulen contra el infame, el execrable atentado que cortó prematuramente una vida ilustre, consagrada por entero al servicio de la Patria. El Gobierno se adhiere á cuantas elocuentes palabras enaltezcan la memoria de Canalejas, porque por mucho que se haga para ensalzar el recuerdo de aquel grande hombre, todavía nos parecerá insuficiente y parco; aun creeremos que no está en relación con las páginas memorables que Canalejas dejara escritas, para gloria suya, en la historia de España.

No veáis en nosotros sino el deseo de demostrar en todo el acendrado cariño que conservamos á aquella gran

figura, desaparecida trágicamente, y el amor hacia la inmensa obra política por él desenvuelta. Podrá haber alguien que estime que el Gobierno ha andado remiso en alguna ocasión, ó que ha estado tardo en una y otra Cámara en cumplir este deber. A los que crean eso se les debe decir que las circunstancias son las que obligan á los hombres á determinar su línea de conducta. Habrá quien rinda culto y devoción profunda á la memoria del ilustre muerto; no habrá nadie que supere á la que le tributa su Gobierno y á la de aquel que, como yo, tuvo con Canalejas la amistad más cariñosa, la amistad más sincera, compartiendo pesadas cargas del Gobierno.

No se me ocurre decir más en este instante. Todas cuantas iniciativas vengan de donde vinieren, de las Cámaras, de la opinión pública, serán recogidas inmediatamente por el Gobierno; todas cuantas iniciativas procuren enaltecer la memoria del Sr. Canalejas, al Gobierno y á mí nos parecerán pocas.» (*Aplausos en toda la Cámara.*)

Y seguidamente, el Sr. Montero Ríos añadió:

«La Presidencia tiene una viva satisfacción personalmente en adherirse á cuanto se ha servido manifestar el señor presidente del Consejo de Ministros, porque todo lo que ha dicho es reflejo de los sentimientos que abriga esta Presidencia, de las ideas que pasan por su mente y de lo que siente su corazón.» (*Muy bien. Muy bien.*)



# HONORES PÓSTUMOS

---

Pocos días después del fallecimiento del grande hombre se ha constituido una numerosa Comisión, compuesta de senadores y diputados, con objeto de allegar recursos para la erección de un monumento que se colocará en el Panteón de Hombres Ilustres de Atocha sobre la tumba en que yacen sus restos mortales. Además, se ha dado el nombre de Canalejas á la plaza de las Cuatro Calles, uno de los sitios más céntricos y bellos de Madrid, enclavada entre las calles más concurridas de la Corte.

En ese mismo sitio se le elevará una estatua, y otras dos en la provincia de Alicante: una en la capital, y otra en Alcoy, ciudad que representó en Cortes durante muchos años y que le nombró hace largo tiempo hijo adoptivo y predilecto.

En el Congreso de los Diputados se colocará una lápida que perpetúe su nombre, y la cual figurará en el Salón de Sesiones entre otras glorias de la tribuna parlamentaria española.

A la viuda del insigne muerto, doña Carmen Fernández Cadenas, se le ha concedido el título de Duquesa de Canalejas y una pensión de 30.000 pesetas anuales, que deberá compartir con sus hijos.

## El Centro de Cultura Hispano-Americana y Canalejas

La primer entidad de carácter cultural que ha honrado con un acto, á ello exclusivamente dedicado, la memoria de Canalejas fué el Centro de Cultura Hispano-Americana.

Al día siguiente de cumplirse el novenario de su fallecimiento tuvo efecto la conferencia que ocupa las primeras páginas de este número, y á la que su autor dió modestamente el título de conversación íntima, pensando quizá que era el nombre más apropiado para la serie de manifestaciones, juicios é ideas que, espontáneamente, improvisadas, porque si algo expresó leyendo, la mayor parte de lo que va transcrito, y algo más que por expreso deseo del Sr. Palomo se ha omitido, hablado fué, como cosas salidas del fondo del alma que en un momento determinado, y entre otras con ella compenetradas, se expansiona en raudales de sinceridad y sentimiento.

Eso aparte de que en varias sesiones de las que semanalmente celebra el Centro con carácter privado casi todos sus socios han dedicado sentidas manifestaciones al glorioso estadista, quien refiriendo un recuerdo personal, tal otro noticiando un homenaje tributado en el extranjero por españoles residentes en lejanas tierras, que, bien entre compatriotas solamente ó unidos á otros admiradores del muerto, súbditos de los países en que aquéllos residen, han realizado, por cierto, actos de pesar por la inmensa desgracia recaída sobre la patria española de una intensidad de sentimiento y dolor, que realmente demuestran dos cosas: la elevación de alma con que se añora todo lo que á la Patria concierne cuando muy lejos de ella se está y el imponderable concepto que de Canalejas se tenía en el Extranjero.

La conferencia desarrollada por el Sr. Palomo, y á que anteriormente hacemos referencia, fué objeto de muy favorables comentarios, hechos por los principales diarios de esta capital en las oportunas crónicas que con referencia á dicho trabajo publicaron. Y para que nuestros lectores vean una muestra de ellas, reproducimos la insertada por nuestro querido colega *El Liberal*, en cuyas autorizadísimas columnas tan merecida atención se presta á los asuntos americanistas. Decía así:



**«CENTRO DE CULTURA HISPANO-AMERICANA****Una conferencia interesante**

*Conversación íntima sobre Canalejas* se titulaba la conferencia que en el Centro de Cultura Hispano-Americana dió ayer tarde su presidente, el distinguido hombre público D. Luis Palomo Ruiz, uno de los demócratas más identificados con el preclaro estadista recientemente asesinado y que más entrañable amistad le profesó en vida.

El contenido de la conferencia respondió con creces á la curiosidad que había despertado entre los socios del Centro y gran número de personas, que, sabedoras de la compenetración que hubo entre Canalejas y Palomo, suponían que éste diría cosas de excepcional interés respecto del primero.

En efecto: Palomo, con voz entrecortada por la emoción que el recuerdo del insigne, muerto, intensamente evocado en aquel momento, le producía, refirió una porción de detalles referentes á Canalejas, de carácter privado unos, de índole pública otros y todos ellos conducentes á ratificar las anécdotas que respecto al sentimiento caritativo, á los hábitos de sencillez y democracia y á la prodigiosa resistencia física que para el trabajo tenía se han contado.

Manifestó que en la imposibilidad de estudiar, ni aun siquiera ligeramente, la magna personalidad de Canalejas en una conferencia, se realizará esta labor detenidamente en el Centro de Cultura en sucesivas reuniones. Y con tono sentido y vigoroso habló del odio que inspiró á reaccionarios y demagogos, especialmente á los primeros; aludió á las conjuras que contra él tramaron no pocos que se llamaban sus amigos, que á veces—dijo—no están los peores enemigos entre los que francamente se declaran tales, y respecto á la especie lanzada por algunos respecto á que Canalejas era frío y poco alentador para sus leales,

la rechazó enérgicamente, poniéndose él mismo como ejemplo en contrario, y refiriendo á tal efecto no solamente las distinciones y fraternales deferencias de que ostensiblemente le hizo objeto en su vida pública, sino cierta conversación sostenida entre Canalejas, el actual ministro de Marina y el conferenciante la víspera precisamente de ser el primero víctima de la insania de Pardinás, y por la que exteriorizó los propósitos que tenía de utilizar los estudios realizados por Palomo á través de varios años respecto al poder naval de las principales potencias europeas, llevándolo á los Consejos de la Corona.

Por último, terminó con una observación, muy elocuentemente expuesta, recordando la analogía que la Historia registra entre los asesinatos de Prim, Cánovas y Canalejas.

—Los tres—dijo—mueren trabajando por la realización de sus ideales patrióticos: el primero, representando la Revolución del 68; el segundo, la Restauración culta y progresiva, y el tercero, encarnando la regeneración de España en el ambiente de la cultura y el progreso modernos.

Parece—añadió—como que el triste destino de esta España desdichada corta siempre el paso á la obra civilizadora en el momento más culminante, aquel en que los que fueron nuestros más grandes hombres pudieron realizarla; no es posible formar un juicio racional de la enorme importancia de estos hechos en relación con el porvenir; pero consagremos nuestro pensamiento á la meditación y confiemos en la virilidad y nobleza de la raza hispánica y en la inteligencia, la bondad y el acierto de nuestro rey.

A la conferencia asistió numeroso y distinguido público, figurando en él muchas bellas señoras y señoritas y personalidades de gran relieve en la política y la diplomacia hispano-americana.»

Además, en una de las reuniones privadas á que antes hemos hecho referencia, se acordó acudir á la tumba del



insigne muerto todos los días 12 de cada mes, en atención á que fué en fecha de ese día el atentado que le privó de la vida. En efecto: este acuerdo comenzó á cumplirse el 12 de Diciembre concurriendo gran número de miembros del Centro y del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Filosofía y Letras, y depositando una corona sobre la tumba del muerto ilustre.

## La noticia en América

Gran impresión de dolor produjo en el continente americano la noticia del atentado cometido contra el ilustre Canalejas. Los periódicos más importantes recibieron cablegráficamente una completa información del tristísimo y transcendental suceso, y, como es consiguiente, las plumas más bien cortadas de la muy cultísima Prensa hispano-americana trazaron semblanzas del gran estadista muerto, en las que á la sincera espontaneidad de la improvisación uníanse las consideraciones y los conceptos más elevados respecto al magno suceso.

A la vista tenemos multitud de periódicos americanos que comprueban elocuentemente lo que decimos, y de los cuales podríamos reproducir brillantísimos trabajos que atestiguan la altísima reputación que el insigne estadista había justamente conquistado en todos los pueblos de allende el Atlántico, para honra de España y de la cultura de toda la gran familia hispano-americana. Ahora bien: en la imposibilidad de ni siquiera extraer tanto y tan notables trabajos, vamos á reproducir, como brillante muestra de ellos, uno perteneciente al *Diario de Centro-América*, de Guatemala, que lleva fecha de 14 de Noviembre último, debido á la elocuente pluma del ilustre doctor Mencos (don Alberto), muy querido amigo nuestro, á quien tuvimos el honor de saludar no hace mucho aquí, en la Península, con motivo del centenario de las Cortes de Cádiz, á cuyo magno acontecimiento vino representando á Guatemala.

Don Alberto Mencos se expresa así en el periódico mencionado:

### «EL SR. D. JOSÉ CANALEJAS

Sensible es que los odios políticos y las luchas de los partidos lleguen hasta el extremo de sacrificar á los hombres de talento más preclaro y á los ciudadanos más útiles á su patria.

Esto ha sucedido últimamente en España con el señor Presidente del Consejo de Ministros, D. José Canalejas, según con su laconismo de costumbre nos ha sido comunicado por el cable.

Estaba el Sr. Canalejas en toda la plenitud de su vida y en todo el esplendor de sus poderosas facultades, pareciendo que el éxito, que le había mimado siempre, seguía favoreciéndole en la solución de los problemas más difíciles.

Además de su instrucción vastísima (era una ciencia viviente), el malogrado estadista tenía el raro don de la síntesis clarísima que permite ver y estudiar cada asunto en su naturaleza íntima y en todos sus detalles.

Como orador era fácil, expresivo y elocuente, con esos toques que ora llenan de figuras delicadas y brillantes la imaginación, ora hacen estremecer las fibras más íntimas del pecho, según tuvimos ocasión de apreciarlo en el ofrecimiento del banquete á las Misiones extranjeras en el ministerio de Estado el 30 de Septiembre último, en que habló del profundo duelo del Soberano, «cuyo hogar era ayer el más dichoso y entonces el más infortunado», y de la gracia encantadora de «la más hermosa de las reinas».

La solución del problema ferroviario, logrado pocos días después, parecía haber afianzado en el Poder á Canalejas y preparándole en la reapertura de las Cortes indisputable y espléndido triunfo. El destino fatal ha dispuesto lo contrario haciendo que el atleta insigne cayese en la arena bañado en su sangre y que en el campo político de la



Monarquía española se planteen de improviso, como gigantescos enigmas, las más oscuras cuestiones.

¡Ah, qué triste, pero qué cierto es! No sólo la antigüedad sacrificaba á sus prohombres. No sólo Sócrates apuró la cicuta, y no sólo Cicerón y Arquímedes sucumbieron al filo de la espada de los sicarios. Nuestros tiempos presentan igualmente, á pesar de su mayor progreso y cultura, ejemplos y desgracias semejantes.

Al lamentar el referido suceso, que indudablemente pone un negro crespón á la gloriosa bandera española, y como un tributo merecido al notable hombre público que acaba de desaparecer de la escena de la vida, llevando á la eternidad la frente ceñida de una aureola de gloria, hacemos aquí público testimonio de nuestro sentimiento y la profunda pena que ese hecho nos inspira.

Únase nuestra voz por tan gran crimen y tan gran infortunio á la de todo el mundo civilizado.—*Alberto Mencos.*

---

## CUARTA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA

---

En esta Conferencia, celebrada en Buenos Aires, de la que nos ha dado cuenta en opúsculo impreso en París, el delegado de Santo Domingo, Américo Lugo, se han tratado importantes materias y adoptado acuerdos que conviene conocer en Europa. No se han esquivado los más arduos problemas, el panamericanismo con todas sus consecuencias, que aún permanecen en estado de nebulosa, y la formación de un Estado internacional con las Repúblicas americanas.

Se trató de formular una Convención que tenga por objeto afirmar la permanencia de la unión panamericana. Por lo mismo, las sospechas que abrigaban algunos países contra los proyectos de los Estados Unidos van cediendo, y Dios sabe quién acertará en este caso. Las oficinas del ferrocarril panamericano continuarán en Wáshington.

Merecen consignarse los siguientes datos:

Distancia de Wáshington á Buenos Aires en millas, 10.211,5.

Parte construída, millas 6.012,9.

Quedan por construir 4.188,6.

Se dió cuenta de haberse terminado la línea que ha de unir á Valparaíso con Buenos Aires.

No son menos interesantes los que siguen, relativos al comercio de varios Estados americanos y en extremo favorables para Cuba:

El movimiento comercial del país argentino está representado por dollars 574.185.952; el de Méjico, por 232.137.449; el de Cuba, por 221.810.854, y el de Chile, por 127.987.768.



Se trató del establecimiento de comunicaciones directas por vapor entre las naciones americanas y de fomentar en todas ellas la Marina mercante, en la mayor parte en extremo descuidada. Para el año 1920 se anunció la formación de un censo general de población, industria y comercio de todas las Repúblicas. Se habló también de instalar oficinas bibliográficas en Chile, Buenos Aires, Perú, Méjico y el Brasil.

Se acordó celebrar Tratados de propiedad literaria, patentes, marcas de fábrica y reclamaciones de crédito.

Mucho debe llamar la atención este párrafo de un discurso, en el que no sabemos si queda peor parado el norte que el sur de América: «Simboliza al Nuevo Mundo la fábula inmortal de Don Quijote y Sancho Panza. La Naturaleza ha puesto en cada una de las dos Américas la parte de que la otra carece para realizar su destino en toda su grandeza, como para obligarla á respetarse y concertarse.» Parece escrito en castellano, pero está pensado en inglés. ¿Quién es Don Quijote? ¿Quién Sancho Panza? Párrafo que, ó no dice nada, porque ningún país aislado lo tiene todo, ni de América ni de Europa, ó quiere decir mucho y llamar Quijotes, como á nosotros se nos ha llamado, á los americanos del Sur, quedándose los Estados Unidos con la representación del carácter egoísta, práctico y utilitario de Sancho Panza. Pero entre todas las Repúblicas del Centro y del Sur lo tienen todo, sin necesitar nada del Norte. El hombre debe ser á la vez Quijote y Sancho; si es una sola cosa, acaba mal: ó desengañado en su lecho de muerte, ó perdida la ínsula que se le diera y vuelto al pegujar que, tan idealista como su amo, había abandonado.

Recibió de la Conferencia el millonario norteamericano Mr. Carnegie un tributo de admiración y de respeto por sus fundaciones en pro, no de una sola, sino de todas las Repúblicas americanas. La verdad es que no puede hacerse mejor uso del dinero que como lo hace Carnegie; y si la nación á que pertenece obrase en todo como él, no

habría el menor fundamento para que los americanos del Mediodía desconfiasen de esa nación imperialista y de presa que trata de ideificar la divisa de su blasón. *E pluribus unum*.

El representante de Santo Domingo, Américo Lugo, suscitó la cuestión del Estado internacional americano, quizá la más importante del Congreso. También elogian en América, pero en mayor escala, las Mancomunidades. Recordó las doctrinas del francés Clemenceau, que había celebrado conferencias en Buenos Aires, y de Ferri, los cuales habían hablado también de ese Estado internacional. Añadió que, de realizarse en alguna parte, sería en América, fundiéndose en algún concepto las dos razas civilizadas que han ocupado el nuevo continente. Pero siempre el mismo prejuicio de las dotes que cada parte de América posee y las que le faltan, siempre el Don Quijote y el Sancho, que salen á correr aventuras para no desencantar aquél princesas cautivas, ni sostenerse éste en las ínsulas que gana á fuerza, no de brazo, sino de astucia.

El panamericanismo de Mr. Blaine progresa, y á cambio de otras ventajas que no esperamos, y á pesar de que con él afirman cada vez más su hegemonía los Estados Unidos, produce unión entre naciones á ella no acostumbradas, lima buen número de asperezas y fortifica la idea de que América puede pasarse sin Europa. Clemenceau soñaba con otro paneuropeísmo que se oponga á la teoría americana, ya no con miras políticas, sino económicas, á fin de parar los rudos golpes que ha de asestar á la producción europea la de los norteamericanos.

Las naciones representadas en esta cuarta conferencia fueron: Estados Unidos, República Argentina, Confederación brasileña, Chile, Cuba, Guatemala, Méjico, Paraguay, Perú, el Salvador, Uruguay y Venezuela. Fué Presidente efectivo D. Antonio Bermejo, y Secretario general, D. Epifanio Porrela.



## En la Rábida.

Inspirada por el *genius loci* y el recuerdo de los grandes acontecimientos que presenció aquel sitio, la Sociedad Colombina Onubense ha precedido á todas las americanistas de España. En una solemnidad que celebró no ha mucho se apuntaron algunos proyectos interesantes, entre ellos el de restaurar el convento de franciscanos que dió hospitalidad á Colón y terminar el monumento que ha de conmemorar el descubrimiento del Nuevo Mundo. Añadióse á esto la idea de establecer allí un Museo y Biblioteca de carácter americanista y una Universidad hispanoamericana. En todo esto se ocupó el bello discurso del P. Gilberto Álvarez, de la Orden de San Agustín, que hemos leído con el interés que nos inspiran siempre las cosas de América, al cual se agrega el atractivo de la novedad que se encuentra en varias de sus proposiciones.

Desde luego aplaudimos la obra y los proyectos, aunque varios nos parecen irrealizables. Nada se opone á la restauración del convento en su pésimo estado de conservación ó de regular destrucción, como alguien diría, consignándose 60.000 pesetas anuales, que no siempre se cobran ó aplican á este destino, según dijo el Presidente de la Sociedad, Sr. Marchena, en los presupuestos del Estado. La terminación de un monumento ideado en 1892 es una cuestión de prestigio y hasta de vergüenza nacional, que no puede continuar como ahora se halla. Algo más difícil será la entrega del convento á una comunidad, precisamente de franciscanos; pero no lo creemos imposible. En cuanto á la formación del Museo, Biblioteca y Universidad, la cuestión no está exenta de dificultades.

Los Museos y Bibliotecas, mientras no sean buscados, y todavía no lo son como serlo debieran, han de buscar al público. Sevilla no querrá verse privada de su célebre Archivo de Indias, que literaria y artísticamente le dan tanta importancia. Las antigüedades americanas en varios Mu-

seos españoles se hallan donde pueden ser fácilmente estudiadas. La cooperación de las naciones americanas, incluyendo el Brasil y los Estados Unidos, es fácil de idear y proponer, mas no de llevarse á la práctica. Y, sobre todo, lo que nos parece difícil es el establecimiento del Instituto y Universidad que el P. Gilberto propone.

Esta cuestión de la Universidad hispanoamericana nos ha ocupado mucho años pasados, teniendo ocasión de conocer sus dificultades. El P. Gilberto, que propone sea reconocida por el Estado, dando validez á los títulos que expidiese, tanto en España como en América, pertenece á una Orden religiosa que sabe lo que son estudios y ha palpado esa dificultad cuando trató de utilizar una cantidad respetable dejada por el señor conde del Val para crear una Universidad católica. Un religioso de gran inteligencia y conocimiento nada vulgar del mundo, el P. Font, hablándonos largamente de este asunto, nos enteró de las vicisitudes de este legado y de la imposibilidad de cumplirlo por negarse el Ministerio á reconocer esa validez de títulos, absolutamente necesaria.

La Unión Ibero-Americana discutió durante años el mismo asunto, y no fué lo que menos le hizo pensar cuál sería la ciudad en que se estableciese el anhelado centro docente. Propusieronse varios: Madrid, Alcalá, El Escorial, Salamanca, Sevilla y Oviedo. Para todo abundaban las objeciones, lo mismo que los favorables argumentos, y no adelantó un punto la realización del proyecto, á pesar de la buena voluntad que manifestaron muchas personas inteligentes y nada torpes en la expedición de negocios de importancia.

No queremos ennegrecer el cuadro, pero menos aún ocultar lo que puede oponerse al proyecto. Recordaremos, sí, que unos deseaban constituir la Universidad en grandes centros de población, porque también lo son de movimiento literario, en tanto que otros deseaban una especie de Tebaida científica, y por eso buscaban Alcalá ó El Es-



corial, y que cada opinión tuviera no escaso número de mantenedores. La mayoría, sin embargo, optaba por las grandes ciudades, aunque no fuese más que por atraer á la juventud americana con el señuelo de la vida de corte y sirviéndose del pretexto de las Bibliotecas, Museos y establecimientos de índole científica, que en los pueblos pequeños se desconocen (1).

¡Cómo nos atraen los generosos sentimientos de los que en nuestro país, tratándose de grandes empresas, esperan, como se dijo del patriarca Abraham, contra toda esperanza! ¡Cómo brillan los fuegos artificiales y qué poco duran! Hay dos clases de intelectuales: unos, idealistas, y otros, prácticos; los primeros luchan, y los segundos vencen muchas veces sin combatir. No seremos nosotros de los que á los segundos niegan el título de intelectuales, aunque no pertenezcamos á su número.

A. BALBÍN.

---

(1) Los estudios acerca de Colón continúan con el mismo entusiasmo con que se emprendieron hace algún tiempo, desde que Washington Irving abrió la carrera que siguieron el P. Civezza y otros. Los posteriores de la América prehistórica tampoco se interrumpen. Nuestro amigo D. Celso de la Riega y el americano Hortas sostienen ahora que Colón, en cuya vida hay más de un misterio, era natural de Pontevedra.

## Reducción de distancias marítimas por el Canal de Panamá

Consignamos á continuación algunas cifras referentes á distancias marítimas para poner de manifiesto la importancia comercial y estratégica del Canal de Panamá, cuya apertura á la navegación se anuncia ya para breve plazo.

La proyectada federación naval hispano-americana será, indudablemente, favorecida por dicho Canal, que reduce á la mitad la distancia de España á la parte de la América española más alejada hasta hoy por la vía: Ecuador, Perú y Norte de Chile.

En cuanto á los Estados Unidos, nación constructora del Canal, no hay más que fijarse en las siguientes cifras para comprender la importancia que para dicho país tiene la apertura de la referida vía naval. La distancia de Nueva York á San Francisco de California, que es de 13.328 millas por el sur del Cabo de Hornos, y de 13.135 por el Estrecho de Magallanes, se reduce á 5.262 por el Canal de Panamá.

La aproximación de la costa occidental de América del Sur al gran mercado de Nueva York, puede comprobarse por las siguientes cifras:

	<u>Millas.</u>
Nueva York á Acapulco (Méjico) por el Estrecho Magallanes	11.524
— — — por el Canal de Panamá ..	3.443
Nueva York á Callao (Perú) por el Estrecho de Magallanes..	9.613
— — — por el Canal de Panamá.....	3.863
Nueva York á Coronel (Chile) por el Estrecho Magallanes ..	8.135
— — — por el Canal de Panamá.....	4.839
Nueva York á Iquique (Chile) por el Estrecho Magallanes...	9.143
— — — por el Canal de Panamá.....	4.004



	<u>Millas.</u>
Nueva York á Va'paraíso (Chile) por el Estrecho Magallanes	8.380
— — — por el Canal de Panamá...	4.633

Y la aproximación de las costas occidentales de la América del Norte á las de Europa, por las siguientes:

San Francisco de California de Liverpool por el Estrecho de Magallanes.....	13.502
San Francisco de California de Liverpool por el Canal de Panamá.....	7.836

Para comparar la distancia marítima desde España á la costa occidental de América del Sur, hemos tomado como punto de partida el puerto de Cádiz, y haciendo la medición sobre una carta náutica, hemos hallado que el punto que queda á igual distancia de Cádiz por el Estrecho de Magallanes y por el Canal de Panamá, es el puerto de Quenle, al Norte de Valdivia y cerca de la desembocadura del río Tolten, en la costa de Chile; es decir, que todo lo situado al norte de dicho punto estará mucho más cerca por el Canal de Panamá que por el Estrecho de Magallanes, y así se ve por las siguientes cifras:

	<u>Millas.</u>
Cádiz á Valparaíso (Chile) por el Estrecho de Magallanes...	7.777
— — — por el Canal de Panamá.....	6.957
Cádiz á Coronel (Chile) por el Estrecho de Magallanes.....	7.536
— — — por el Canal de Panamá.....	7.163
Cádiz á Iquique (Chile) por el Estrecho de Magallanes,....	8.544
— — — por el Canal de Panamá.....	6.328
Cádiz á Callao (Perú) por el Estrecho de Magallanes.....	9.014
— — — por el Canal de Panamá.....	5.687
Cádiz á Guayaquil (Ecuador) por el Estrecho de Magallanes.	9.616
— — — por el Canal de Panamá.....	5.134
Cádiz á Acapulco (Méjico) por el Estrecho de Magallanes...	11.441
— — — por el Canal de Panamá.....	6.283

Y finalmente:

	<u>Millas.</u>
Cádiz á San Francisco California por el Estrecho Magallanes.	12.144
— — — por el Canal de Panamá...	7.586

JOAQUÍN GARCÍA BELLIDO.

## EL NÚMERO EXTRAORDINARIO DE "CULTURA HISPANO-AMERICANA,,

---

La demora en la entrega de algunos originales que han de formar parte del magnífico número extraordinario que tenemos en preparación hace que éste no pueda salir en Enero próximo, conforme lo deseábamos, y sí en Febrero. Por lo tanto, suplirá á los números correspondientes á los dos meses indicados.

De la importancia que ese número tendrá habrán podido formarse una idea cuantos hayan leído el suelto intitulado «Pro Patria», lema que llevará, inserto en el popular semanario *Nuevo Mundo*. Los que no hubiesen leído dicho suelto pueden sustituirlo con el sumario que más adelante publicamos.

Antes, debemos de cumplir con un deber ineludible, cual es el de dar las gracias á las muchas personas que nos han ayudado con su apoyo en la aportación de anuncios é informaciones retribuidas, con cuyo importe podremos subvenir á una parte de los crecidos gastos que la publicación de dicho número nos irroga.

Los señores condes de Casa-Segovia y de las Navas, ambos tan cultísimos cuanto entusiastas por la realización de toda idea que redunde en provecho y lustre de España; D. Francisco Sunyer y D. Guillermo Pozzi, secretario general, el primero, de la Compañía Transatlántica, y representante, el segundo, de la importante Casa naviera Piniños, Izquierdo y Compañía, de Cádiz; D. Antonio Basagoiti, presidente del Consejo de Administración del Banco Hispano-Americano; el propietario de las tan afamadas



aguas de Mondariz, D. Enrique Peinador, fervoroso colaborador de toda obra de publicidad y cultura; el cónsul general de la República dominicana, Sr. Deschamps, y D. Domingo Tejera, director de *Nuevo Mundo*, residentes en esta corte, nos son merecedores del mayor elogio.

También lo son, en Zaragoza, el insigne patriota don Basilio Paraíso, patrocinador incansable de toda empresa elevada que tienda al acrecentamiento del prestigio español; el marqués de Arlanza, presidente de la Sociedad de Iniciativas, y otros. En Sevilla, D. José de los Ríos y don José Gestoso y Pérez. Los Sres. D. Antonio Royo Villanova, D. Juan Agapito y Revilla y D. Emilio Ferrari, de Valladolid; D. Pelayo Quintero, de la Academia Hispano-Americana, de Cádiz; D. José Marchena Colombo, presidente de la Sociedad Colombina Onubense; D. Manuel Vega y March, notable arquitecto, de Barcelona; D. Manuel Busquet y Ferrer, de Tarragona; D. Domingo Tejedor y D. Agustín Tenreiro, muy estimados representantes del Centro de Cultura en Alicante y Vigo, respectivamente, y los señores presidentes de los Sindicatos de Iniciativas de Barcelona y San Sebastián.

A todos estos señores y á varios otros que nuestra memoria no recuerda en el momento de trazar estas líneas debemos sincero agradecimiento, como también á los autores de trabajos que figurarán en el número cuya enumeración va seguidamente:

## PRO PATRIA

### Sumario

#### I

- I.—*Hispania Mater*, la Redacción.
- II.—*Un programa de turismo hispano-americano.—Itinerario colombino*, por D. Vicente Lampérez y Romea.
- III.—*Turismo y arte*, por D. Amós Salvador y Carreras.

- IV.—*Por la España chiquita*, por D. Manuel Vega y March, director de *Arquitectura y Construcción*.  
 V.—*De arte y de turismo*, por D. Rafael Doménech.  
 VI.—*La situación geográfica de España*.

## II

**LOS SANTUARIOS HISTÓRICOS DE LA RAZA**

- VII.—*Numancia*, por D. José Ramón Mélida.  
 VIII.—*Covadonga*, por la Condesa del Castellá.  
 IX.—*La Rábida*, por D. José Marchena Colombo, presidente de la Asociación Colombina Onubense.  
 X.—*El puerto de Palos*, por D. José Gartzner.  
 XI.—*Zaragoza*, por B. de los R.  
 XII.—*Gerona*, por X.  
 XIII.—*Bailén*, por \* \*  
 XIV.—*Madrid*.  
 XV.—*Cádiz*, por Blanca de los Ríos.

## III

**DÓNDE SE ALOJA LA HISTORIA HISPANO-AMERICANA**

- XVI.—*El archivo de Indias de Sevilla*, por el Excmo. Sr. Don Francisco Rodríguez Marín, director de la Biblioteca Nacional.  
 XVII.—*América en la Real Biblioteca*, por el Excmo. Sr. Conde de las Navas, bibliotecario mayor de S. M.

## IV

**DE LAS REGIONES****Cantabria:**

- XVIII.—*San Sebastián*, por D. Luis Antón del Olmet.  
 XIX.—*Por el país vasco*, por D. Roberto de Galain y Goldaracena.

**La montaña:**

- XX.—*Puso Dios en mis cántabras montañas...*, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo.



- XXI.—*Un paisaje*, por D. José María de Pereda.  
 XXII.—*La casa montañesa*, por D. Leonardo Rucabado, arquitecto é ingeniero.  
 XXIII.—*Santander*, por doña Concha Espina de Laserna.

### León:

- XXIV.—*León* (apuntes á pluma), por D. Federico Lafuente.

### Galicia:

- XXV.—*Paisaje gallego*, de Tirso de Molina.  
 XXVI.—*Airiños, airiños, aires* (fragmento), por Rosalía de Castro.  
 XXVII.—*Las residencias señoriales de Galicia*, por la Condesa de Pardo Bazán.  
 XXVIII.—*Galicia y el turismo*, por H.  
 XIX.—Tres gallegas inmortales: *Rosalía de Castro*, por Sofía Casanova; *Concepción Arenal* y *La Condesa de Pardo Bazán*, por H.  
 XXX.—*Las torres de Meirás*, por *Mascarilla*, Marqués de Valdeiglesias. (Ilustraciones de estos tres trabajos precedentes: El monumento á Concepción Arenal, la casa de Rosalía de Castro y las torres de Meirás, entre otras.)  
 XXXI.—*Balnearios gallegos*: Mondariz, La Toja, Cuntis, Caldas de Reyes, etc.

### Castilla:

- XXXII.—*Castilla*, por D. Alberto Segovia.  
 XXXIII.—*Burgos*, por D. Rodrigo Sebastián, delegado regio del turismo en aquella provincia. (Con numerosas ilustraciones.)  
 XXXIV.—Salamanca: *Cercanías de Roma la chica*, por don Luis Maldonado.  
 XXXV.—*La ciudad de las Escuelas*, por H.  
 Valladolid: *Para el turista en Valladolid*, por D. Juan Agapito Revilla, director del *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*.  
 XXXVI.—*La casa de Cervantes*, por D. Antonio Royo Villanova, director de *El Norte de Castilla*.  
 XXXVII.—*Avila y Segovia*, por N. N.

- XXXVIII.—Madrid: *Madrid y los sitios reales*. (Información debida á varios de nuestros colaboradores.)
- XXXIX.—*Castilio del Real de Manzanares*, por el excelentísimo Sr. Marqués de Santillana.
- XL.—Toledo: *De Toledo y por Toledo*, por el excelentísimo Sr. Conde de Casa-Segovia.
- XLI.—*Toledo y Rodríguez Larreta*, por B. de los R.
- XLII.—*El castillo de Guadamar* (Toledo), por el excelentísimo Sr. Conde de Cedillo.

### **Extremadura:**

- XLIII.—*Extremadura y América*, por Blanca de los Ríos.
- XLIV.—*Guadalupe*, por el Excmo. Sr. D. Elías Tormo y Morsi.
- XLV.—*Por tierras extremeñas*, por D. José Rogerio Sánchez.

### **Aragón:**

- XLVI.—*La región aragonesa*, por el Marqués de Arlanza, presidente del Sindicato de Iniciativas de Aragón.

### **Cataluña:**

- XLVII.—*Tarragona*, por D. Ramón Busquet Ferrer.
- XLVIII.—*Barcelona*, por X.
- XLIX.—*Montserrat*, por la Condesa de Castellá.

### **Valencia:**

- L.—*Valencia*, por D. Vicente Almela.
- LI.—*Alicante, estación invernal*, por Domingo Tejedor.

### **Andalucía:**

- LII.—*Sevilla*, por Gertrudis Segovia.
- LIII.—*Córdoba*, por Manuel de Sandoval.
- LIV.—*Málaga*, por D. Joaquín Díaz de Escovar.
- LV.—*Paisaje malagueño*, por Ricardo León.
- LVI.—*Granada*, por Z.
- LVII.—*Cádiz, la Covadonga americana*, por Pelayo Quintero.
- LVIII.—*Cádiz, muelle de América*, por Luis Palomo.
- LIX.—*Playas andaluzas*, por Pedro Muñoz Seca.
- LX.—*Algeciras, centro de turismo*, por N.



**Canarias:**

LXI.—*Miranda á Canarias*, por Domingo Tejedor, director de *Nuevo Mundo*.

**Baleares:**

LXII.—*Mallorca*, por Miguel Santos Oliver.

## V

**SIERRAS Y MONTAÑAS ESPAÑOLAS**

LXIII.—*Los tres paisajes más bellos de Guadarrama*, por D. C. Bernaldo de Quirós.

LXIV.—*El alpinismo en España*, por D. Ramón González. (Con hermosas ilustraciones.)

## VI

**POR NUESTRAS ARTES INDUSTRIALES**

LXV.—*Las artes del libro en España*, por D. Rafael Doménech.

**La cerámica:**

LXVI.—*Antigua cerámica de Alcora*, por el Excmo. Sr. Conde de Casal.

LXVII.—*Cerámica valenciana*, por D. Ricardo Agrasot.

LXVIII.—*Cerámica sevillana*, por el Excmo. Sr. D. José Gestoso y Pérez.

LXIX.—*Cerámica de Talavera*, por D. Francisco Alcántara.

LXX.—*Cerámica de Segovia*, por D. Daniel Zuloaga.

LXXI.—*Orfebrería de arte*, por D. Félix Granda.

LXXII.—*Vidriería artística, mosaicos, etc.*, por \*\*

## VII

**INFORMACIONES**

Balnearios españoles.—Compañías de navegación.—Hote-

les.—Itinerarios.—Producción nacional: Los vinos españoles.—Anuncios de toda especie.



A más de lo anteriormente citado, irán algunos otros trabajos que por ignorar el título que sus autores les den no insertamos ahora, pero que llevarán firmas muy renombradas.

Casi todos los trabajos referidos irán ilustrados con magníficos fotograbados, hechos, en su mayoría, por el notabilísimo fotograbador Sr. Durá, que actualmente trabaja en la Casa de *Nuevo Mundo*.

La dirección de este número de que hablamos corre á cargo de la eminente escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez, la ilustre autora de tantas obras admirables que honran la literatura española contemporánea, quien, casi abandonando sus compromisos de colaboración literaria en publicaciones americanas y españolas, y haciendo un extraordinario esfuerzo físico que seguramente quebrantará aún más su delicada salud, ha echado sobre sí tan pesadísima carga, impulsada sólo por el hondo convencimiento de que su publicación constituye una labor verdaderamente patriótica, puesto que se trata del enaltecimiento de la tierra, del arte, del comercio, de la industria y de la producción de España, y, por tanto, del fomento y propaganda del turismo.

---



# INFORMACION

## Palabras de un pedagogo

Un número de la *Gaceta Oficial*, de Caracas (Venezuela), que hemos recibido recientemente, nos trae una hermosa ráfaga de consuelo, aliento y estímulo en la lucha cultural que forzosamente hemos de continuar á grandes jornadas, á fin de colocarnos en el preeminente lugar á que por nuestras gloriosas tradiciones en el mundo del saber tenemos derecho y obligación de llegar.

Referímonos á las palabras del Sr. D. Francisco A. Rísquez, cultísimo pedagogo venezolano, que por encargo del ilustrado Gobierno de su país, que tan acertadamente rige el general J. V. Gómez, vino á Europa hace algún tiempo á estudiar los métodos pedagógicos de las naciones más adelantadas de este viejo continente y los progresos de la enseñanza educacional.

El Sr. Rísquez, que por la suma discreción y competencia con que se expresa demuestra ser un hombre de excelente juicio y hondo entendimiento, nos hace esa justicia que todos los espíritus imparciales, exentos de bajas pasiones ó de petulante ignorancia, suelen tributarnos hoy día, en que en todos los órdenes de la vida social vamos progresando á pasos agigantados.

Prueba de ello son las para nosotros tan halagadoras frases que nos dedica en la Memoria dirigida al general D. Arreaza Monagas, ministro de Instrucción pública de Venezuela, y que van transcritas en los párrafos que siguen:

«Con ser Francia el pueblo cuyas costumbres y procedimientos más nos place imitar, y con marchar incorporada á

la corriente de los adelantos pedagógicos europeos, no fué la que más me dió elementos asimilables, fuese porque en las demás naciones encontré vastos campos donde espiar, fuese porque no osé tocar á sus puertas con el derecho que podía hacerlo en las otras.

Fué en España donde más de bulto aprecié nuestras necesidades y vi las huellas de recientes progresos por el camino que tenemos que recorrer nosotros. Hace muy pocos años que nuestra Madre Patria ha comenzado á entrar en el movimiento pedagógico de Europa, y no obstante los continuados esfuerzos que viene haciendo por no quedar rezagada, aun se quejan los españoles de no estar en donde debieran hallarse á esta fecha. Pensar que nosotros, donde todo está por hacer, podamos implantar de lleno los adelantos de Bélgica ó de Suiza, de Alemania, ó de Francia, ó de Italia mismo, sería inocentemente utópico. España marca para nosotros el período de transición por donde hemos de pasar necesariamente, y es allá donde más á nuestro alcance podemos encontrar los modelos que hemos de imitar en los comienzos de nuestra marcha progresiva, obligatoria, inaplazable.

Hace apenas diez años que un Concejo municipal español, el Ayuntamiento de la ciudad de Cartagena, envió á dos de sus institutores á visitar los centros educacionales del resto de Europa, y á la vuelta de su recorrido, uno de ellos, el Sr. Félix Martí Alpera, publicó su libro «Por las Escuelas de Europa», que tuvo el éxito sin igual de haberse agotado la primera edición al mes escaso de haberse puesto en venta. Desde entonces se viene realizando un movimiento entre los pedagogos españoles, que vienen recabando de las autoridades municipales, provinciales y centrales disposiciones y recursos para ir poniendo en práctica los adelantos escolares recomendados. La Escuela graduada que en Cartagena dirige el mismo institutor Martí Alpera es un modelo; su compañero de excursión, Martínez Martí, dirige en Valencia otra por el mismo



estilo, y en el resto de España, desde Bilbao hasta Granada, se trabaja por la concentración de las Escuelas y su organización sobre las bases de la moderna Pedagogía.»

Excusamos todo comentario á lo que antecede. Sólo queremos hacer constar nuestro más cordial saludo al señor Rísquez, quien á más de juzgarnos con una benévola imparcialidad, que sobremanera nos honra, emplea con la más simpática espontaneidad, al referirse á la nación española, la hermosa y cariñosa frase de «nuestra Madre Patria», frase que conmueve el alma de todo español capaz de sentir las grandezas de la raza.

### Publicación interesante

Hemos recibido los primeros números del *Boletín de la Unión Panamericana*, que se publica en Washington, Revista muy interesante por su texto variado y escogido, así como también por la elegancia y lujo con que está editada.

La sección española del *Boletín de la Unión Panamericana*, que se publica en varios idiomas, está llamada á ser una de las Revistas más leídas del continente americano.

### El nuevo ministro de Méjico

Ha sido nombrado ministro de Méjico en España el ilustre poeta y diplomático D. Francisco A. de Icaza, que hasta ahora ha representado á su país en Alemania.

El Sr. Icaza, que es una de las personalidades más cultas del Méjico intelectual contemporáneo, es un fervoroso amigo de España, en donde cuenta con grandes amistades y entusiastas simpatías.

En la buena sociedad de Madrid, de la que son muy conocidos y apreciados los señores de Icaza, ha causado excelente efecto el saber que residirán entre nosotros tan distinguidos amigos.

El desempeño del elevado cargo que viene á ocupar el Sr. Icaza le dará ocasión de acrecentar sus ya considera-

bles méritos de diplomático, ratificando más y más, si cabe, las fraterales relaciones que con Méjico nos ligan.

Además, el Sr. Icaza ahondará, seguramente, en los importantes estudios que sobre la literatura española lleva realizados, y muy especialmente en el conocimiento de la obra de Cervantes.

## Saldo de cuentas

Venezuela acaba de realizar uno de los actos más importantes que en su vida económica puede darse. Ha terminado de pagar la deuda de 38.385.411,94 bolívares que suponían el total de las reclamaciones que varias naciones extranjeras le tenían pendientes de resolución.

Este acontecimiento, que tanto influirá en el desarrollo y progreso de la República venezolana, lo juzga con patrióticas consideraciones el general Gómez, jefe del Gobierno, en un documento publicado en la Prensa de Venezuela, que, entre otras cosas, dice:

«La cancelación definitiva de estas deudas, pendientes unas desde los primeros años de la República y acumuladas otras en el decurso de enojosas y largas controversias, hace honor á Venezuela como fiel cumplidora de sus compromisos internacionales, y confirma ante propios y extraños el crédito de su nombre como pueblo de grandes capacidades productoras.

Libre ya la República de aquellos compromisos que constituían una sustracción cuantiosa de su riqueza, queda en condiciones de consagrar por entero sus recursos y energías al fomento de sus múltiples intereses, acrecentando así su bienestar presente y cimentando sobre bases propias y sólidas su futuro engrandecimiento.

A la realización de este vasto plan de reconstitución y de progreso consagrará por su parte el Gobierno nacional todos sus esfuerzos como hasta hoy; y me valgo de esta oportunidad para asegurarle así á mis conciudadanos como



nueva afirmación de las ideas de Paz, de Unión y de Trabajo, que son el fundamento de la presente Administración.»

### “Colombia,,

Ha comenzado á publicarse en Cádiz una preciosa Revista intitulada *Colombia*, que dirige el distinguido escritor D. J. M. Pérez-Sarmiento.

El amplio espíritu en que se inspira *Colombia*, pues en ella caben todas las opiniones y todas las tendencias, lo vasto de sus propósitos, pues dedicará espacio no solamente á especulaciones meramente intelectuales, sino á la información y debate de asuntos materiales, hacen esperar, sin duda alguna, que alcance una circulación grandísima.

En los bien escritos párrafos que encabezan el primer número hemos visto manifestaciones muy atinadas é importantes acerca de nuestra exportación á América, y en otra parte del texto un interesante artículo del culto oficial de la Marina colombiana D. Pablo E. Nieto, «Por nuestro porvenir», en el que se exponen acertadas reflexiones respecto al desarrollo del poder naval suramericano, trabajo doblemente interesante para el Centro de Cultura, que en breve abrirá una especie de información entre sus miembros sobre este tema: «Alianza naval hispano-americana.»

También inserta el primer número de *Colombia* un brillante discurso del presidente de aquella República, Excmo. Sr. Dr. D. Carlos E. Restrepo, con motivo de la inauguración de la estatua erigida en Bogotá al mariscal Antonio José de Sucre, la gran figura militar y política contemporánea de Bolívar, que constituye una de las mayores glorias de la historia centroamericana.

Deseamos la mayor prosperidad á la simpática Revista *Colombia*, por cuyas páginas echaremos detenidamente la vista con la honda atracción que el gran afecto profesado

por nosotros á la culta República centroamericana ha de inspirarnos.

## Nuevo académico

Nuestro querido amigo D. Adolfo Bonilla San Martín, miembro preciadísimo del Centro de Cultura Hispano-Americana, ha ingresado en la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales como académico de número.

Bonilla San Martín es una de las personalidades más eminentes de la intelectualidad española contemporánea. Catedrático, abogado, publicista, su talento sólido y vastísimo abarca desde las abstracciones más profundas de la Filosofía hasta las brillantes exquisiteces de la Literatura, y todo concienzudamente, con la firmeza de un entendimiento que especula sobre tan distintas é importantes materias, seguro de los derroteros que marca y los pasos que da en ellas.

La figura de Bonilla San Martín es mucho más merecedora de elogios de lo que el público cree, pues aunque considerado tiempo ha como un intelectual eminente, no ha llegado todavía á recibir esas caricias del aura popular que, después de todo, suelen llegar, cuando llegan, para los cultivadores del saber así que éstos han realizado labores ímprobos que á su debido tiempo podrían y debieran ser enaltecidas. Por esto nosotros dedicaremos á tan querido amigo el espacio que sus grandes talentos merecen en cuanto otros trabajos y atenciones nos lo permitan, limiándonos hoy á dar noticia de su encumbramiento académico.

ROBERTO DE GALAIN.